

Dr. Plinio

Publicación Mensual Vol. VIII - Nº 90 Octubre de 2025

Amor a Dios, manantial de heroísmo

João C. V. Villa

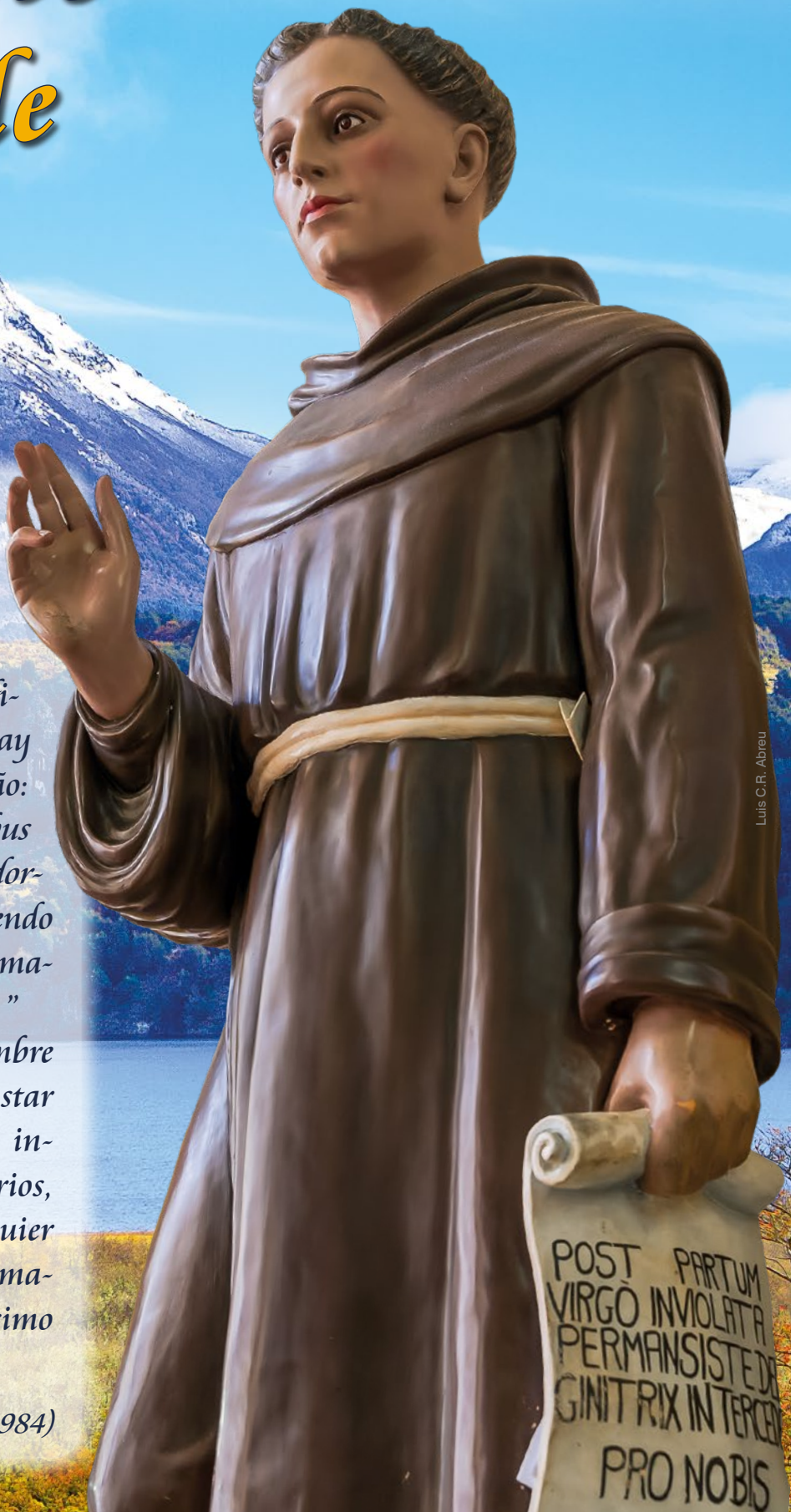
Magnífico estado de alma

La felicidad se encuentra en la pureza, en la sobriedad, en el gobierno completo de sí mismo, en aquel estado de alma magnífico del cual habla el epitafio de Fray Antonio de Santa Ana Galvão: "Qui animam suam in manibus suis semper tenens, placide obdormivit in Domino… - Que, teniendo siempre su propia alma en sus manos, durmió en paz en el Señor…"

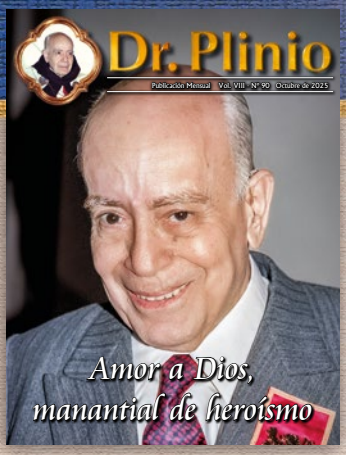
Es más importante que el hombre sea señor de su alma que conquistar imperios, ser dueño de parques industriales, de conjuntos bancarios, volverse una celebridad o cualquier otra cosa. Tener el alma en las manos, eso consiguió el humildísimo Fray Galvão.

(Extraído de conferencia del 15/12/1984)

Luis C.R. Abreu



Sumario



Vol. VIII - No. 90 Octubre de 2025

En la portada,
Dr. Plinio en 1982

Foto: Archivo Revista

Las materias extraídas de exposiciones verbales del Dr. Plinio — designadas como "conferencias" — son adaptadas al lenguaje escrito, sin revisión del autor

SEGUNDA PÁGINA
2 *Magnífico estado de alma*

EDITORIAL
4 *Consciente de su heroísmo*

PIEDAD PLINIANA
5 *Oración a Nuestra Señora de la Salud*

DOÑA LUCILIA
6 *¡Para el bien es preciso dar todo!*

REFLEXIONES TEOLÓGICAS
8 *Antorchas vivas del amor a Dios*

SANTORAL
16 *Santos de Octubre*

DR. PLINIO COMENTA...
18 *La fuente del auténtico heroísmo*

HAGIOGRAFÍA
27 *Una vida de heroica fidelidad a lo sobrenatural*

LUCES DE LA CIVILIZACIÓN CRI
32 *Ornamento que corona, eleva y sintetiza*

ÚLTIMA PÁGINA
36 *El secreto de la calma*



















Dr. Plinio

Revista Mensual de Cultura Católica

Director:
Roberto Kasuo Takayanagi

Consejo Consultivo:
Antonio Rodrigues Ferreira
Jorge Eduardo G. Koury

Redacción:
Traducida de la edición brasileña y editada en Colombia por PRODENAL con las debidas autorizaciones de la Editora Retornarei Ltda. de San Pablo - Brasil

* * * * *

PRODENAL
Carrera 13 No. 75-20 Apto. 701
Tel (57 1) 312 0585
Bogotá - Colombia
prodenal@gmail.com
Para obtener la versión digital de números anteriores, ir a:
http://caballerosdelavirgen.org/articulo/revista-dr-plinio

Plinio Corrêa de Oliveira
San Pablo – Brasil
13/XII/1908 – † 3/X/1995
Pensador y escritor católico

Editorial

Consciente de su heroísmo

Santa Teresita del Niño Jesús es un modelo de seriedad y, por su rectitud, puede ser comparada a una espada.

Desde niña, su espíritu estaba lleno de las más altas consideraciones teológicas y metafísicas, aunque en las proporciones propias de una niña, lo que constituía el fuego que ardía continuamente en su alma.

Conoció bien temprano su vocación y la asumió sin ningún tipo de duda o de debilidad. Entrando por las vías de la vida religiosa, consideró cuán seria es la vida en un convento y decidió llevar esa seriedad hasta las últimas consecuencias, ofreciéndose como víctima expiatoria al amor misericordioso de Nuestro Señor Jesucristo, dispuesta a aceptar todo cuanto Dios le mandase, sin pedir ni rehusar nada.

En la serenidad maravillosa de su mirada, existe la limpidez y la firmeza de todas las resoluciones. Es el Calvario y la Cruz con su lógica: "¡Hice un plan y decidí ejecutarlo!" Nada altera esa determinación. No hubo en la historia guerrero que caminase rumbo a la muerte de un modo más determinado y heroico que Santa Teresita.

Qué magnífico es un cruzado armado con yelmo, coraza, escudo, espada, montando un corcel y cortando cabezas de mahometanos a granel, y que, en determinado momento, siente que un hierro le entra por la garganta, produciendo un chorro de sangre; lanza una vez más el grito de guerra y ve, en los últimos estertores de la muerte, un Arcángel de cristal que baja a tomarlo y llevarlo al cielo. ¡Qué maravilla!

Ahora bien, días antes de morir, Santa Teresita fue retratada en un claustro pacífico, tranquilo, acostada en una cama preparada de un modo muy confortable, con colchones y almohadas. Podría ponerse abajo la legenda: "Muñeca durmiendo en primavera". Sin embargo, se sabe por sus memorias que ella estaba sufriendo horrores.

¡Cómo era terrible padecer envuelta en blanduras y elasticidades, morir en medio de comodidades, víctima de una enfermedad que la consumía, y no de un enemigo contra el cual embestía! Ser devorada por unos bicharracos sin consciencia de sí mismos, que iban triturando sus pulmones, sin el heroísmo y el esplendor del contraataque.

Se sumaban a esos sufrimientos las angustias de la falta de aire, un peso dentro del alma, tinieblas, ninguna consolación, donde la única "voz" que se hacía oír sensiblemente era la del demonio que decía: "¿Existirá Dios? ¿Habrá otra vida? Tú, en tu primavera, te estás extinguiendo de un modo tan horroroso y sin gloria. Considera las diversiones y los placeres a que renunciaste... Ahora están los microbios de la tuberculosis devorándote; después vendrán los gusanos y no quedará nada más de ti. De aquí a poco estarás extinta, irás a la sepultura, mientras toda la naturaleza a tu alrededor estará en flor…".

Pero la resolución estaba tomada con seriedad inquebrantable y ella no consintió en ninguna duda contra la fe.

Después de su muerte, empezó a caer sobre la tierra una lluvia de rosas comprada por un diluvio de sangre interior. Las mil sonrisas que su devoción abrió en la tierra fueron el fruto de los mil gemidos de alma y de cuerpo que dio, porque fue seria hasta el final.

Santa Teresita del Niño Jesús comprendió que no eran necesarios el aparato militar, bélico, y las exterioridades de los actos heroicos para ser heroína, y murió consciente de su heroísmo.*

---

* Cf. Conferencia del 1/1/1973.

Declaración: *Conformándonos con los decretos del Sumo Pontífice Urbano VIII, del 13 de marzo de 1625 y del 5 de junio de 1631, declaramos no querer anticipar el juicio de la Santa Iglesia en el empleo de palabras o en la apreciación de los hechos edificantes publicados en esta revista. En nuestra intención, los títulos elogiosos no tienen otro sentido sino el ordinario, y en todo nos sometemos, con filial amor, a las decisiones de la Santa Iglesia.*

Oración a Nuestra Señora de la Salud

Oh María Santísima, Señora y Madre mía, os suplico que atentéis para las dificultades psicológicas y nerviosas que tanto me atormentan, con consecuencias dañinas para mi santificación e incluso para mi salud.

En parte, ellas derivan de factores psicológicos nativos, de los cuales no tengo culpa. Sin embargo, sé que mi insuficiente correspondencia a vuestra gracia, en cierta medida, contribuye para el desenvolvimiento de esos factores en mí.

No ignoro que la acción del demonio se agrega a todo eso para agravarme la situación.

Anclad, no obstante, en mi alma la convicción de que, siendo Madre de incomparable bondad, no sólo de los enfermos y de los afligidos, sino también de los culpados, mis culpas no desvían de mí vuestra misericordia, sino que la atraen con soberana y benéfica grandeza, haciéndola posar sobre mí y resolviendo mis penosos problemas.

Así, es "gimiendo bajo el peso de mis pecados" que "me postro a vuestros pies", y hago de mis propias faltas un argumento para implorar en mi favor vuestra insuperable bondad.

Tened compasión de mí, "oh clemente, oh piadosa, oh dulce siempre Virgen María". Decidme una sola palabra y mi alma y mi cuerpo serán curados. Amén.*

* No hay registro de la fecha en que fue compuesta esta oración.



Flávio Lourenço

Nuestra Señora de los Desamparados – Basílica de Nuestra Señora de la Merced, Barcelona



Fotos: Arquivo Revista

¡Para el bien es preciso dar todo!

Como una dama profundamente católica, Doña Lucilia discernió en la doctrina infalible de la Iglesia el mejor instrumento para la educación de sus hijos. Su bondad, unida a sus principios inflexibles, fue motivo constante de admiración para el Dr. Plinio.

La Santa Iglesia es la maestra de todas las verdades religiosas. En este sentido, todo cuanto es católico es bueno y todo lo que no lo es, es malo. Dado que la civilización moderna está dominada por el neopaganismo, es necesario saber vivir en ella, combatiéndola. ¿Cómo procedía Doña Lucilia en nuestra educación desde esta perspectiva?

La suavidad intransigente de Doña Lucilia

Mi madre era un modelo de suavidad, bondad y lo que hoy por hoy se llamaría comprensión. En lo más profundo de su alma residía este principio: la verdad —en este caso, la Iglesia Católica— debe ser aceptada, atendida y obedecida. Ese principio lo observó en la forma en que nos crio a mi hermana y a mí. Era increíblemente cariñosa, pero cuando alguno de nosotros hacía algo mal, no transigía.

Como mi madre estaba muy enferma, contrató a una institutriz alemana que, bajo su dirección, nos educó. Recuerdo que esta institutriz una vez se me acercó y me dijo: "Plinio, doña Lucilia lo llama".

Por su forma de hablar, yo —cuando sabía que había hecho algo mal— ya percibía que me iba a regañar. Mi madre solía estar recostada en un sofá. Me veía entrar y, cuando se molestaba, sus ojos marrones se oscurecían. Me llamaba y me decía:

—Ven aquí.

Yo me acercaba y ella me agarraba de la cintura con un brazo y, mirándome fijamente a los ojos, me decía:

—Hijo mío, ¿es cierto que hiciste esto?

No me atrevía a mentirle, así que le decía:

—Sí, lo hice.

—¿Pero sabes que hiciste algo mal?

A veces yo no lo sabía. Ella entonces me lo explicaba con mucha dulzura y cariño, sin prisas y siempre cogiéndome de la cintura.

Al darse cuenta de que yo, en realidad, no sabía que me había portado mal, el color de sus ojos se le iba tornando más claro y terminaba diciendo:



Fräulein Mathilde Heldmann

—Bueno, ahora que mamá te lo ha explicado, no vuelvas a hacer eso.

Ella me besaba con mucho cariño y yo salía...

Reprimendas con toques de bondad

A veces yo tenía la culpa, y ella me advertía:

—Actuaste mal porque ya sabes que no se puede hacer eso. No tienes derecho a hacerlo porque esta ac-

ción tuya ofende a Dios, al Sagrado Corazón de Jesús, a Nuestra Señora; tu acción es mala, es errada, fue hecha así, así, así.

Todo era tan razonable, explicado con tanta claridad y paciencia, que tenía la impresión de irme fundiendo dentro de ella. Al final, añadía:

—¿Le pides perdón a mamá?

—Sí.

—¿Ya no ofendes más a Dios?"

—Si Dios quiere, no.

El episodio terminaba, una vez más, con una gran reconciliación.

Su habitación estaba al final de un largo pasillo, y recorrerlo me llevaba algún tiempo. Mientras caminaba, no dejaba de pensar en lo que me había dicho.

Su bondad me causaba un tal efecto que yo, a veces, quería volverme y decir: "¿Quieres repetirme tu reprimenda?".

Ayuda mutua en los naufragios de la infancia y la vejez

También recuerdo el cariño de mi madre en mi más tierna infancia, cuando me despertaba por la noche con insomnio. Podía ver que ella dormía profundamente. Yo me sentaba en su pecho y le abría los ojos con las manos; entonces mi brutalidad ya se anunciaba... Ella abría los ojos, me miraba con cariño y me decía: "¡Hijo mío!".

Ella se sentaba en la cama, me acercaba, tomaba la almohada, me sentaba en ella —yo tenía dos o tres años— y se ponía a jugar conmigo.

En ese momento, yo pensaba: "¡Esto es amar a alguien, con ella yo me arreglo!". No era un pensamiento utilitario; la idea era: "Necesito amarla así, y ya lo hago".

Ella me había salvado de ese naufragio, que consistía en estar despierto solo, en una habitación oscura, con apenas un poco de luz entrando por una rendija en la puerta. Ella me había salvado de la desesperación, ¡y con qué abundancia, con qué bondad!

Al llegar a su vejez, yo la ayudé, porque esa soledad sería un naufragio del cual mi soledad, en el dormitorio por la noche, era solo una imagen. Y creo que haberle hecho a ella lo que ella me hizo a mí.

En un episodio doméstico, una lección de intransigencia

Cuando era joven, a los veinte años, hubo una gran agitación política en Brasil. Uno de los hermanos de doña Lucilia fue a visitarla. Él era secretario en uno de los ministerios del estado de São Paulo, un cargo equivalente al de un ministro hoy en día. Charlaron cordialmente —yo estaba presente—, una típica conversación familiar. Después, él se levantó para irse y ella lo acompañó hasta la puerta. Parando, me di cuenta de que una idea le había cruzado por la cabeza.



Ella era un poco baja y él alto. Mirándome desde una posición donde ella no podía verlo, me guiñó un ojo, lo que en la costumbre brasileña equivale a decir: "Voy a molestarla afectuosamente solo por diversión". Es la libertad que hay entre hermanos. Cambió de expresión y declaró:

—Lucilia, ahora tenemos que hablar de algo. El gobierno de São Paulo está convocando a todos los jóvenes a tomar las armas para sofocar esta revolución —ella desconocía el motivo de esa revolución— y debo advertirte que Plinio va a combatir.

Ella se puso de pie, casi creciendo, y respondió:

—Mi hijo no perderá la vida por estas revoluciones sin sentido que ustedes hacen. Así que no cuente con ello, ¡porque él no va!

Él puso cara de disgusto y respondió:

—Pero si fuera para defender la religión, Usted lo enviaría, ¿no?

Ella cambió de postura y dijo:

—¡Obviamente, para defender la religión es el primero que va!

Al verla tan enfadada, él se echó a reír a carcajadas; ella se dio cuenta de que era una broma y la cosa acabó en besos y abrazos.

Para el bien, ¡todo!

¿Qué había por detrás? Siempre era el principio: para el bien, todo, incluso dar la vida; por nimiedades sin sentido, ¡nada! Era el sistema por el cual se forjó mi intransigencia.

Y, al verla amarme así, aprendí de ella y en ella a amarla de la misma manera. Esto es la verdadera unión.

Cuando se ve una cualidad en alguien y se ama de tal manera que se moldea el propio espíritu en consecuencia, se produce la unión. Porque es verse, admirarse, inhalar, recibir, acoger y moldearse. Esto es unión. ❖

(Extracto de conferencias del 6/10/1984 y el 20/4/1995)



J. P. Braido

Jesús con la Eucaristía (colección particular)

Antorchas vivas del amor a Dios

Es necesario establecer la unión completa de la Iglesia con sus propios hijos, y esto solo es posible con la práctica de los Diez Mandamientos. Si las almas dejasen la superficialidad y procurasen siempre una explicación profunda de todo cuanto existe, habrá una verdadera escuela de amor a Dios, formando hombres con una noción de conjunto de todo lo creado, sobre todo de la Iglesia Católica, que es la maravilla del Universo.



Vicente Torres

Profeta Abdías – Congonhas do Campo, Minas Gerais, Brasil

La Iglesia, en materia de opinión pública, debe tener en vista tres objetivos. En primer lugar, aumentar al máximo la unión con ella de los que le pertenecen. Después, atraer a los que están afuera y hacerlos entrar en su redil. Por fin, reducir al máximo, y si es posible totalmente, los medios de acción de los que se niegan a entrar.

La práctica del Primer Mandamiento y el amor a todo cuanto es conforme a Dios

Desde que esa triple tarea sea alcanzada por entero junto a la opinión pública, la Iglesia venció la partida. Una consideración inteligente de sus objetivos debe ser siempre clasificada en estos tres puntos.

No obstante, no son objetivos paralelos que se equivalen, pero cada uno es condición para el otro. Si los miembros de la Iglesia fueren muy fervorosos, atraerán a mucha gente; y si atrajeren mucha gente, tendrán facilidad en reducir a nada los que se nieguen a entrar.

En suma, lo importante es atraer y establecer la unión completa de la Iglesia con sus propios hijos. Ahora bien, nadie es capaz de producir algo que no sabe. Luego, necesitamos saber en qué consiste esa unión perfecta para producirla.

Según la opinión corriente, esa unión consiste en la práctica de los Diez Mandamientos. Realmente, eso tiene todo su fundamento, porque por la práctica del Decálogo el individuo se une a Dios.

Sin embargo, el Primer Mandamiento de la Ley de Dios es condición para todos los otros, o sea, todos los Mandamientos solo son bien cumplidos en la medida en que aquel fuere bien observado.

Con respecto al Primer Mandamiento existe tal ignorancia y tantos escombros de ideas erradas que, para producirse la verdadera y plena unión de los católicos con la Iglesia, es necesario, ante todo, purificar, limpiar de verdades a medias –cuando no de errores– las nociones con respecto a ese Mandamiento.

Yo sé, por la razón y por la Fe, que Dios existe y que Jesucristo es Dios. Entonces, debo amar a Dios Uno y Trino y a Nuestro Señor Jesucristo, Hombre Dios, con toda mi alma.

Sin embargo, hay de nuestra parte una especie de sufrimiento por tener que amar a un Dios invisible. Incluso Nuestro Señor Jesucristo realmente presente en el Santísimo Sacramento del Altar tanto cuanto estaba en Galilea en el tiempo de su vida terrena, es invisible.

Ahora bien, está en la naturaleza humana, hecha de alma y cuerpo, sentir la necesidad de ver para amar. Por eso Dios creó una cantidad enorme de seres que son, ora imagen, ora semejanza de Él, para que, de algún modo, lo amemos a través del conocimiento de las cosas visibles.

O sea, no se ama a Dios solo en el Cielo, sino también en la Tierra las cosas que Él creó y son conformes a Él. Todo cuanto hay de bello, de grandioso, de bueno en la naturaleza, en el hombre y sobre todo en la Iglesia Católica –la obra prima de la Creación de Dios–, se debe amar porque es semejante a Él.

Es decir, existe una idea de la imagen, de la semejanza de Dios que hace con que, para practicar el Primer Mandamiento, debamos tener ese amor a todas las cosas conformes al Creador y, por lo tanto, horror correlato a las que se oponen a eso.

Formación de una escuela de amor a Dios

Entonces, hace parte del amor de Dios, por ejemplo, que sepamos dar el debido valor, que amemos una perla, un bello panorama, porque, de algún modo, son imágenes de Dios. Y que tengamos horror a las materias putrefactas, en deterioración, inmundas, a los bichos que son símbolos del mal. En fin, todo cuanto en la naturaleza recuerda el pecado, el error, debe inspirarnos repulsa.

Santo Tomás de Aquino afirma que, con ocasión del Juicio Final, no solo los réprobos, sino también las materias inmundas que hubiere en la Tierra van a ser lanzadas al Infierno, porque son propias para los demonios, sus consectarios. Debo tener ojeriza al demonio y a lo que es conforme a él; y amor a lo bello, ordenado, elevado, acorde a Dios.

Así, se trata de la formación de una escuela de amor a Dios que no se aprende en las clases de Catecismo, con respecto al Dios invisible. Lo principal es tener amor a las cosas visibles conformes a Él. Y ojeriza a las cosas visibles que coinciden con el error, el pecado y el mal, las cuales deben ser eliminadas.

Eso es esencial para que se produzca en la Tierra el verdadero amor a Dios.

San Juan dice una cosa curiosa en una de sus epístolas: "Si no amáis al prójimo que veis, ¿cómo amaréis a Dios que no veis?" *(cf. 1 Jn 4, 20)*.

Las cosas visibles tienen con el Creador cierta relación de semejanza si son hombres, y de imagen si son



Nacer del sol en la Playa de las Conchas – Cabo Frio, Río de Janeiro, Brasil

Tomas T.

Ji-Elle(CC3.0)

materiales. Sabemos que Dios no es una perla, sin embargo, podemos imaginar las cualidades de quien creó la perla, así como a través de una obra de arte conseguimos conjeturar cómo es el alma del artista. Eso sucede más aún con el hombre, que es semejanza de Dios.

Viendo, por ejemplo, a San Odilón tan bueno, magnífico, ¿cómo será Dios, con relación al cual él es únicamente una pálida semejanza? Entonces, de esa forma vamos adiestrando nuestra alma para, a través de lo visible, amar lo invisible.

Para la "herejía blanca"[1], la definición de perla es: bolita que debe ser vendida para dar limosna a los pobres.

Dos modos de practicar el amor a Dios

Hay, por lo tanto, dos modos de practicar el amor a Dios: considerar y amar lo que sabemos de Él estrictamente por la Teología y por la Filosofía, o contemplar las criaturas que son imágenes y semejanzas del Creador para, viendo en ellas un reflejo de Dios, amarlo mejor. El fundamento de ese segundo modo está en que el hombre, siendo hecho de cuerpo y alma, tiene necesidad de ver para conocer y amar.

Es necesario distinguir dos cosas: Dios existe y cómo es Él. Con respecto a su existencia, hay varias pruebas, entre las cuales la primera es la *Causa causarum*[2].

En el orden lógico, por el hecho de Dios ser un Ser absoluto, se deduce que Él es el Sumo Bien, la Verdad. Pero esos conceptos quedan muertos en el orden psicológico mientras no son conferidos con las cosas que se ven.

Tomemos en consideración el oro y el hierro. El oro se asemeja más a Dios según un *quid* dominante, pero la dureza del hierro imita más la eternidad del Creador, que la maleabilidad del oro. Sin embargo, la incorruptibilidad del oro imita más la propia eternidad de Dios, que la facilidad con la cual el hierro se deteriora.

Como de los sentidos del hombre el más cognoscitivo es la vista, la belleza, la excelencia del oro salta mucho más a la vista que la del hierro. Entonces, como imagen de la belleza divina, aquello que entra más en los sentidos es la pulcritud del oro.

Partiendo de las realidades visibles o invisibles a la búsqueda de Dios

Hay dos tipos de alma: las que tienen gran facilidad de comprender que toda realidad visible es secundaria en relación con la realidad invisible; por medio del raciocinio, de la reflexión, no se detienen en las consideraciones de las cosas visibles y entran enseguida en la especulación de los bienes invisibles. Existe otra especie de alma que, en vez de volar por encima de las cosas visibles y sumergirse en la especulación filosófica o teológica, tiene una verdadera necesidad de considerar las criaturas visibles. Y en la observación de cada una de ellas, ir formando una idea, que en el fondo es una imagen global de Dios.

Esas son las dos especies de almas que existen dentro de la Iglesia Católica. Algunas son abstractivas, teológicas, filosóficas; otras, por el contrario, son artísticas, culturales, vueltas hacia las cosas de la Tierra en el sentido de encaminarlas hacia Dios.

Un santo del Oriente antiguo quiso unirse a Dios y resolvió vivir en el fondo de un pozo, a donde le mandaban agua

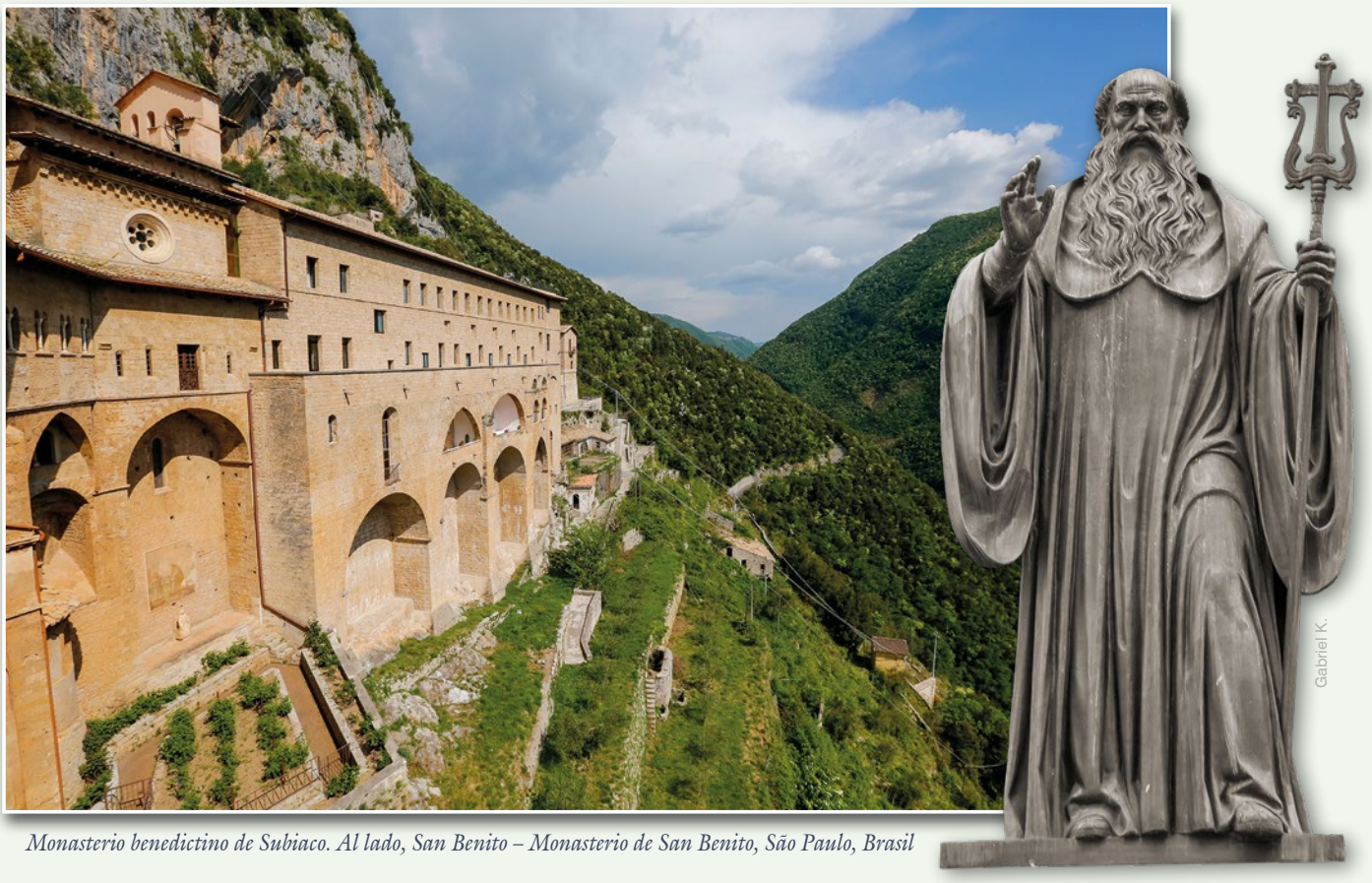


Divulgación (CC3.0)



Flávio Aliança

San Odilón y el actual Monasterio de Cluny



Gabriel K.

Gabriel K.

Monasterio benedictino de Subiaco. Al lado, San Benito – Monasterio de San Benito, São Paulo, Brasil

y un pan, diariamente. Y se quedó allá hasta el fin de su vida porque no quería que la consideración de las cosas terrenas visibles lo apartase de Dios. A mí me parece eso sublimísimo.

No debemos ver aquí apenas un lado lindo: la penitencia. Lo más bonito es imaginar a ese hombre –a quien el grito de un niño o el latido de un perrito distrae e incomoda, y que ni siquiera pierde tiempo para mirar hacia lo alto del pozo para ver el sol o la luna– meditando, elucubrando: "Dios es sumo…", etc. Lee un pedazo de la Biblia, lo interpreta, construye una doctrina que es una verdadera maravilla.

Es bien sabido que dos grandes santos, San Benito y San Bernardo, por lados contrarios, procuraban las bellezas de la naturaleza para llegar a Dios.

A San Benito le gustaban los montes, edificaba monasterios en cumbres magníficas, desvendando paisajes asombrosos. San Bernardo apreciaba los valles suaves, encantadores, risueños, donde se tomaba un contacto amistoso con la naturaleza hermana.

¡Cómo eso es diferente del hombre del pozo, que consideraría una montaña una distracción y el valle algo mundano! En realidad, son dos familias de almas muy distintas y ambas convergen hacia la gloria de la Iglesia Católica.

Santo Tomás de Aquino, por ejemplo, era de la primera familia, mientras que el gran flujo de los santos fue de la segunda. San Francisco de Asís, cantando a los hermanos pajaritos, al hermano sol, a la hermana luna, transformó lo que veía en un poema para acercarse a Dios.

Almas vueltas hacia lo sobrenatural y eterno

Es fácil comprender la distinción entre esas dos vías. Pero no es fácil entender lo que las une o por donde son la misma cosa: la tendencia a lo extraterreno, a lo sobrenatural, a lo eterno.

Esa impostación fundamental del espíritu –por la cual lo terreno no basta, es decir, ni él se explica a sí mismo, ni nos satisface solo por sí– es un punto que me parece capital para entender los problemas de opinión pública en la Iglesia.

De una o de otra forma, debemos tener almas vueltas hacia lo extraterreno, lo absoluto, deseando la explicación profunda de las cosas. Y a fin de que el alma tenga una unión completa con la Iglesia, es necesario, por lo tanto, que deje toda forma de superficialidad, de tedio al considerar lo extraterreno y abandone el gusto por lo que es solo efímero, para la consideración de lo absoluto.

Yo diría que ese modo de ser de alma no llega a ser previo al Primer Mandamiento, pero casi lo es. Quien no tiene el alma configurada así, es incapaz


Flávio Lourenço


Arnaud 25(CC3.0)

San Bernardo – Monasterio de Santa María de la Oliva, Navarra, y Abadía del Císter, Saint-Nicolas-lès-Cîteaux, Borgoña.

de cumplir el Primer Mandamiento. Por esa causa, cuanto más la Iglesia trabaje para que las almas sean de ese modo, más tendrá almas unidas a ella.

Entre los católicos, ¿cuál es hoy el gran óbice a eso? Aún es la "herejía blanca", porque lleva a pensar que se podría vivir feliz en esta Tierra desde que se tenga dinero y salud. Como Dios nos manda a caminar hacia el Cielo –y dicen que allá es más agradable–, entonces vale la pena ir. Pero si se pudiese no pasar por la tal muerte, sería mucho mejor, pues los adeptos de la "herejía blanca" se satisfacen por entero con esta vida. Ellos no tienen el gusto de lo eterno, de lo absoluto, de lo perfecto, sino que solo quieren lo agradable terreno.

Por otro lado, muchas almas que tienen el modo de ser del buen espíritu, viendo la "herejía blanca" por toda parte, no perciben que los verdaderos miembros de la Iglesia las apoyarían.

Me explico mejor. Hay una porción de personas, a veces católicas, que poseen el modo de ser de un espíritu recto, y les gustaría, por ejemplo, en la consideración de las cosas terrenas, ir hasta el fondo, ver el lado absoluto de ellas.

Imaginemos un alma que, en presencia de una perla, le gustaría amarla como católico. Ella va a hablar con un confesor "herejía blanca", que le aconseja:

—¡Hijo mío, vanidad del mundo! ¡Cuánta gente se ha perdido por perlas! Es mejor vender ya esta perla y dar el dinero a los pobres.

—Pero, Padre, ¿esta perla es una ocasión de pecado que Dios creó? ¿Ud. define así una perla? Si no es, quiero examinar, a propósito de perlas, de piedras preciosas, de cosas nobles, cómo ellas me conducen a Dios.

—¡Hijo! ¡Muchos se han ido al Infierno con eso!

—Entonces, ¿por qué hay joyas en la tiara del Papa, Padre?

No basta tener ideas fragmentarias sobre Dios…

Yo conocía a un sacerdote así. Naturalmente, padres con esa mentalidad estaban hechos para el progresismo. Si un hombre, deseoso de considerar las cosas a fondo, pensara: "Me gustan mucho los castillos y querría encontrar en la Iglesia un apoyo para mi *tentamen*[3] de, en la consideración de castillos, subir hasta Dios".

Cierto día, él le expone ese tema a un Padre que le dice:

–"Hijo, no el castillo… la choza del Bienaventurado Francisco, el hermanito de la pobreza, sí. ¡No mirarás los castillos de los grandes, porque es más fácil que un elefante pase por el ojo de una aguja que un rico entre en el Reino de los Cielos!"

Entonces, ¿acabemos con todo lo grandioso, lo bello? La frase de Nuestro Señor y la vida de San Francisco de Asís son sublimes, pero el resto es un disparate.

Cierto número de personas de espíritu serio quieren, por ejemplo, en un país donde hay condena a muerte, asistir a la ejecución de alguien para ver una imagen del juicio de Dios. El Padre "herejía blanca" se estremece:

–Hijo, quien se complace con el derramamiento de sangre, tendrá su sangre derramada, como dijo Nuestro Señor *(cf. Mt 26, 52)*. ¡Quien a hierro mata, a hierro muere!"

Jesús no afirmó eso en ese sentido; no dio una interpretación tonta a la frase.

Hay almas serias que podrían procurar a la Iglesia para la satisfacción de sus apetencias verdaderas, legítimas, pero delante de la "herejía blanca" huyen.

Aquí está uno que, durante mucho tiempo, tuvo miedo de enfervorizarse, para no quedar como una beata. Yo era pequeñito y, en la Iglesia del Corazón de Jesús, veía a una beata pedir ofrendas. Para mí, era la personificación de la persona modelada por el padre que estaba celebrando la Misa. Tan boba, con unas sonrisitas y modos afectados, que yo pensaba: "Dios mío, ¿qué va a suceder conmigo si me convierto en la versión masculina de este dinosaurio que está aquí?! No quiero ser así." Gracias a Dios no rechacé el llamado de Nuestra Señora, pero me quedé en el umbral de la puerta durante mucho tiempo. Sin embargo, muchos cretinos no percibían eso y se dejaban llevar.

Vemos ahí un punto de lo equívoco del reclutamiento al tratar a la opinión pública. Y, debido a la "herejía blanca", no se atrae a quien se debe, sino a quien no se debe. Los que frecuentan las iglesias lo hacen para tener una vida tranquila en la Tierra: "Ese Dios es tan iracundo, que más vale la pena andar bien con Él. Nosotros rezamos y, por esa causa, no tenemos dolor de garganta, ganamos dinero, etc." Es decir, hacen del Creador una especie de lotería deportiva para sacar premios. Así, muchas almas que no son capaces de ese amor a Dios llenan las iglesias.

Existe otro problema para la familia de almas a la San Bernardo y San Benito, y no para el hombre del pozo. No basta que hagamos una idea fragmentaria de Dios. La persona ve una perla bonita, oye los sonidos bellos de un trueno: son según Dios. Observa un charco horroroso que da idea de la podredumbre moral, contraria al Creador. Analiza una virtud noble conforme a Dios; un vicio que le es contrario, y ella lo execra. No basta con tener impresiones que nos llevan a Dios, unas por la afinidad, otras por el rechazo, sino que es necesario formar una mentalidad "una", según la cual nosotros más o menos tenemos idea de cómo es Dios, en vista de esa multitud de aspectos.

Es necesario formar la mentalidad católica

El Génesis narra que Dios, después de haber creado todo lo que creó, vio que cada cosa era buena y el conjunto era espléndido. Enton-



Arnaldo Ovelha

Castillo de Sully-sur-Loire

ces, necesitamos tener una noción de conjunto del universo que Dios creó, y sobre todo de la Iglesia Católica, que es la maravilla del universo. El conjunto del espíritu y de las bellezas de la Iglesia, de los ángeles, de los santos, de las instituciones, de las virtudes, de los puntos culminantes de la Historia.

Esa visión de conjunto une nuestras almas a Dios y se llama mentalidad católica. Quien la posee, tiene sentido católico. ¿Cuál es la distinción entre la fe y la mentalidad católica?

La fe es la adhesión de la inteligencia a la verdad revelada y, por lo tanto, al magisterio de la Iglesia.

La mentalidad católica es un fruto de la fe. Quien juzga todas las cosas según la fe, formando tal idea del



Giotto di Bondone(CC3.0)

Escena de la vida de San Francisco – Basílica de San Francisco, Asís



Flávio Lourenço

Creación del mundo – Colegiata de Santa María de la Aurora, Manresa, España

conjunto, tiene mentalidad católica.

Otro problema de opinión pública es el siguiente. De hecho, por causa de la "herejía blanca" de los católicos buenos, que no son progresistas, grandísimo número de ellos tienen una idea de que no se debe juzgar a las personas porque, dicen, es falta de caridad.

Es incontable el número de personas "herejía blanca" que se pusieron en la mente la idea de que no se debe juzgar, porque solo Dios es Juez. Es una expresión ambigua miserable sobre la palabra "juzgar". ¿No puedo decir que un individuo es ladrón, porque no soy juez de Derecho? Es tal imbecilidad, que en un concurso de imbecilidades esa ganaría, de lejos.

¿Cuál es el resultado? Si no juzgo a las personas, no sé apreciar ni las virtudes ni los vicios. Luego, no amo a Dios.

Son dos misiones de la Iglesia frente a la opinión pública: atraer a los espíritus sedientos de absoluto y después formarlos para eso.

Orden religiosa con la plenitud del espíritu de la Iglesia

¿Qué debería hacer un Papa?

Solo veo una posibilidad. Al subir al trono de San Pedro, el Pontífice, teniendo en vista a las personas capaces de comprender eso por las vastedades de la Tierra, debe educar el gusto católico por medio de una reconstitución histórica, presentaciones de cosas bonitas, maravillosas, y también de cosas execrables, de tal manera que reconstituya la mentalidad católica.

Después, dar una versión verdadera de la Historia, en la cual los grandes facinerosos sean fustigados y los hombres de valor, santos o canonizables, altamente recomenda-

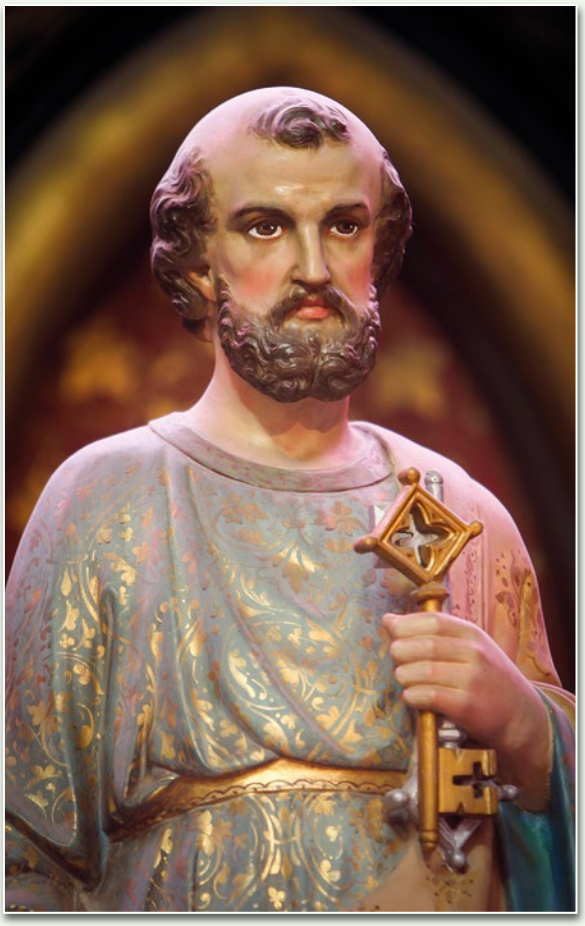
dos. En fin, de todas esas formas, dar un soplo nuevo a esa mentalidad.

Sucedería, creo yo, una de las mayores convulsiones que la Iglesia Católica podría sufrir. Porque me da la impresión de que un número no pequeño de gente de afuera entraría y un número enorme de gente de adentro se sentiría tan mal, que acabaría rebelándose y saliendo. Ocurriría una especie de cambio de actores en el palco asombrosa, que sería para la Iglesia una convulsión peligrosísima, la cual, sin embargo, no la debilitaría, porque el Espíritu Santo la sustenta.

La Iglesia es maestra de la verdad y debe enseñarla. Y los cuidados razonables para una época en la cual el pueblo no estaba aún cristianizado, no tienen cabida hoy, en que él no llegó a tal grado de descristianización que no pueda comprender lo que le sea dicho.

Habiendo necesidad de hacer tal o cual preparación a lo largo de uno, dos o tres años, para ir adaptando los espíritus –no velando la verdad, sino diciéndola con claridades cada vez mayores–, podría ser una cosa prudente.

Ese Papa –es un problema de opinión pública– debería fundar una corriente de opinión vigorosa, si es necesario una Orden Religiosa que tuviese la plenitud de ese espíritu y pudiese sobrevivir a su pontificado; sobre todo que los elementos de esa Orden fuesen de la Iglesia. Porque no basta abatir el mal, es preciso especialmente dar vigor al bien. Es necesario enseñar con claridad, perentoriamente, con fuerza, pues más importante que deshacer el mal es tener buenos ardorosos que liquiden a los malos.



Flávio Aliança

San Pedro – Catedral de Bayonne, Francia



Archivo Revista

El Dr. Plinio en 1972

Si supiéremos crear en las personas el amor a Dios, atraeremos a quien debe ser nuestro y nos desharemos de quien nos obstaculiza. Ese es el fondo de la cuestión.

La tintura madre de todas las soluciones para la Iglesia es comenzar siempre de adentro hacia afuera. Hacer un apostolado entre los buenos, reuniendo a los mejores dentro de ellos y transformándolos en antorchas vivas del amor a Dios, en el sentido que estoy explicando. Una obra, una Orden Religiosa, son siempre el punto de partida de todo el resto.

¿Qué vale más la pena: hacer una Cruzada o fundar una Orden de Caballería? Una Orden de Caballería, porque con ella se realizan todas las Cruzadas que se quiera, desde que persevere fiel.

Esa son almas que, por el hecho de existir y actuar de modo organizado, atraerían gente de afuera e irían formando, dentro de la Iglesia, una nueva Orden: la Caballería de lo maravilloso. ❖

(Extraído de conferencia del 27/10/1972)

---

1) Expresión metafórica creada por el Dr. Plinio para designar la mentalidad sentimental que se manifiesta en la piedad, en la cultura, en el arte, etc. Las personas por ella afectadas se vuelven débiles, mediocres, poco propensas a la fortaleza, así como a todo lo que signifique esplendor.

2) Del latín: Causa de las causas.

3) Del latín: experiencia, tentativa.

Santoral



Flávio Lourenço

San Plácido

1. Santa Teresa del Niño Jesús, virgen y doctora de la Iglesia (+1897).

2. Santos Ángeles de la Guarda

Beato Luis Yakichi y Lucía, esposos, y sus hijos Andrés y Francisco, mártires (+1622). Participó de la tentativa de liberar de la cárcel al Beato Luis Flores de la Orden de Predicadores. Fracasado el intento, lo apresaron y, con la intención de traicionar la Causa Católica, lo sometieron a torturas, pero perseveró en la fe, inclusive viendo a su esposa e hijos degollados delante suyo. Finalmente lo quemaron vivo en Nagasaki.

3. Santos Andrés de Soveral y Ambrosio Francisco Ferro, presbíteros y compañeros mártires (+1645).

Santa Cándida, mártir (+fecha Incierta). Mártir romana sepultada en una iglesia del Cementerio de Ponciano, en la Vía Portuense.

4. San Francisco de Asís, fundador (+1226).

San Quintín, mártir (+s. VI). Muerto por respetar los Mandamientos de Dios y por la fidelidad a su maestro. Rechazó las propuestas deshonestas de la esposa de su señor y ella, en venganza lo mandó a matar y decapitar por sus cómplices. La cabeza fue arrojada a una fuente de agua y estas se volvieron milagrosas. En Meaux, Francia, se veneran sus reliquias.

5. Domingo XXVII del Tiempo Ordinario

San Plácido, monje (+s. VI). Fue discípulo desde muy joven de San Benito Abad.

Santa María Faustina Kowalska, virgen (+1938).

6. San Bruno, presbítero (+1101). Fundador de la Orden contemplativa de los Cartujos.

Beata María Rosa (Eulalia Melania Durocher), virgen (+1849). Con el objetivo de ayudar a la formación cristiana de la juventud femenina, fundó la Congregación de las Hermanas de los Santos Nombres de Jesús y de María, en Longueuil, Canadá.

7. Nuestra Señora del Rosario.

Santa Justina de Padua, virgen y mártir (s. III/IV). Fue martirizada durante la persecución de Diocleciano.

8. Nuestra Señora del Buen Remedio. Patrona de la Orden Trinitaria

9. San Abraham, patriarca (+Antiguo Testamento). Atendiendo el llamado divino, partió de Ur de Caldea, para habitar en la tierra prometida por Dios.

San Sabino, eremita (+s. V). La tradición nos dice que era originario de Barcelona, pero se dirigió a la Galia, donde se desempeñó como preceptor y después entró a un monasterio, asumiendo al final una vida eremítica en Bigorre, Francia.

10. Santa Telquilde, abadesa (+c. 670). Noble de nacimiento, abrazó la vida religiosa con otras jóvenes, para quienes era modelo de vida austera y virtuosa.

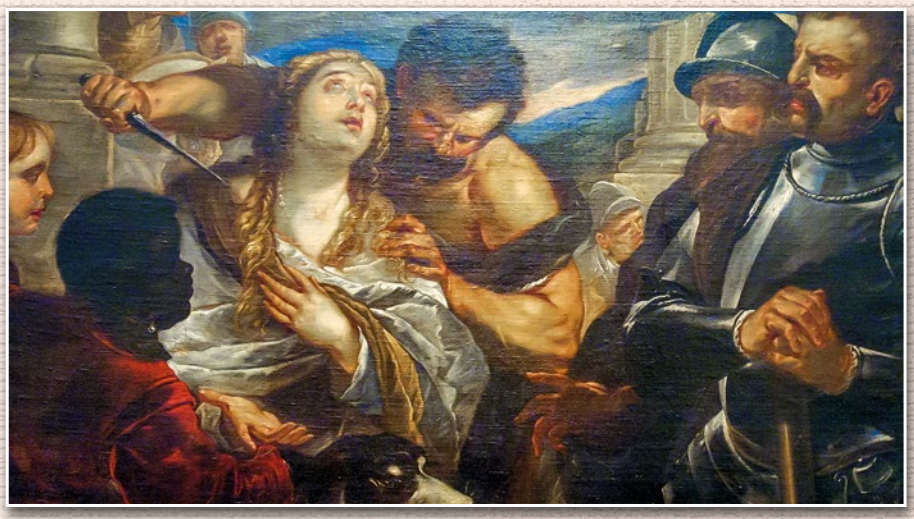
Beata María Catarina Irigoyen Echegaray, religiosa (+1911). Perteneció al Instituto de las Siervas de María, Ministra de los Enfermos.

11. San Sármata, abad (+357). Discípulo de San Antonio Abad, asesinado por los sarracenos.

San Gaudencio (o Radzim), obispo (+c. 1011). Hermano de San Adalberto, obispo de Praga. Siendo sacerdote, fue fiel compañero de su santo hermano en los viajes apostólicos, asistió a su martirio, siendo también víctima del cautiverio. Obispo de la diócesis de Gniezno, Polonia, la que rigió hasta su muerte.

12. XXVIII Domingo del Tiempo Ordinario.

Solemnidad de Nuestra Señora de la Concepción Aparecida. (Brasil)



Samuel Holanda

Martirio de Santa Justina

* Octubre *

San Opilio, diácono (+c. s. V). Desde pequeño, estuvo adscrito al clero de la Iglesia de San Víctor en Piacenza, Italia, destacándose por su piedad y caridad. Ordenado diácono por el obispo Mauro. Murió en olor de santidad.

13. San Congano, abad (+s. VIII). Procedente de Irlanda, era hermano de Santa Kentigerna. Fundador de un monasterio en Lochals, Escocia, donde llevó una vida marcada por la santidad.

14. San Calixto I, Papa y mártir (+c. 222).

15. Santa Teresa de Jesús, virgen y Doctora de la Iglesia (+1582).

16. Santa Margarita María de Alacoque, virgen (+1690).

Santos Martiniano y Saturiano, mártires (+s. V). Martirizados en África Septentrional, con dos hermanos suyos, durante la persecución de los vándalos, en los tiempos del rey arriano Genserico. Siendo esclavos de un vándalo, gracias al buen ejemplo de una de sus compañeras de esclavitud, Santa Máxima, virgen, se convirtieron al cristianismo. Azotados, por mantenerse en la Fe católica, luego los enviaron desterrados donde estaban los moros exiliados y por convertir a algunos de éstos, los condenaron a muerte, consumando su martirio.

17. San Ignacio de Antioquía, obispo y mártir (+107).

San Dulcidio, obispo (+s. V in.) Defendió ardorosamente la Fe católica contra la herejía arriana en la diócesis de Agen, Francia.

18. San Lucas, evangelista (+s. I).

Santa Ariadna, mártir (+s. II). Joven esclava del príncipe de Frigia (Turquía), arrestada por negarse a participar de los cultos paganos, recibiendo la palma del martirio en Prymnesso, Frigia.

19. XXIX Domingo del Tiempo Ordinario.

San Asterio, mártir (+c. s. III).

Santa Fredesvinda, virgen (+1257). De regia estirpe. Abadesa, dirigió un monasterio masculino y otro femenino, en Oxford, Inglaterra, ciudad que la proclama como su patrona, junto a su universidad de renombre mundial.



San Francisco Yakichi

20. San Vital de Salzburgo, obispo (+c. 730). Discípulo de San Ruperto, compañero de viajes y trabajos y vigilias, lo sucedió en el cargo de abad del monasterio de San Pedro, en Salzburgo, Austria.

San Viador, lector (+d. 481). Discípulo y ministro de San Justo que era obispo de Lyon, este renunció a su diócesis y se fue a vivir a Egipto, asumiendo la vida de ermitaño hasta su muerte, en la compañía de su discípulo.

22. San Juan Pablo II, Papa (+ 2005).

23. San Juan de Capistrano, presbítero (+1456).

Santa Etelfleda, abadesa (+s. X). Consagrada a Dios desde su infancia, en el monasterio fundado por San Etelvoldo, su progenitor. Más tarde fue elegida abadesa de este monasterio, gobernándolo con sabiduría hasta su muerte.

24. San Antonio María Claret, obispo (+1870). Fundador de la Sociedad de los Misioneros de los Hijos del Corazón Inmaculado de la Virgen María, también conocidos como Claretianos, en honor a su fundador.

25. San Antonio de Santa Ana Galvão, presbítero (+1822). Sacerdote de la Orden de San Francisco. Primer santo canonizado del Brasil, su canonización fue el año 2007 por Benedicto XVI.

26. XXX Domingo del Tiempo Ordinario.

San Witta (o Albuino), obispo (+786). Oriundo de Inglaterra. San Bonifacio lo llama y lo envía a evangelizar la región de Hessen, Alemania donde llega a ser el primer obispo de la diócesis de Bürberg, en esa región.

27. San Trasea (o Traseas), obispo (+c. 170/180). Obispo de Eumenia de la Frigia, martirizado en Esmirna, Turquía, donde reposan sus restos.

28. San Simón y San Judas Tadeo, Apóstoles (+s. I).

San Fiel, mártir (+c. s. IV). Según la tradición, era soldado romano y recibió la palma del martirio en Como, Galia Cisalpina, actualmente Italia. San Carlos Borromeo, trasladó algunas reliquias del mártir a Milán.

29. San Honorato, obispo (+s. IV/V in.). Discípulo de San Eusebio, estaban en el mismo monasterio y cuando lo llevaron preso, lo acompañó en la cárcel. Tuvo el privilegio de administrar el viático al santo, su maestro, y lo asistió hasta su fallecimiento.

30. Beato Juan Slade, mártir (+1583). Nacido en el seno de una familia católica. Fiel a la Fe de sus padres, se negó a admitir las pretensiones usurpadoras de la reina Isabel I de Inglaterra en los asuntos espirituales, razón por la cual lo ahorcaron y descuartizaron en Winchester.

31. Santa María de la Inmaculada Concepción (María Isabel Salvat y Romero), virgen (+1998). Perteneció al Instituto de las Hermanas de la Compañía de la Cruz, fundado por Santa Ángela de la Cruz, a quien sucedió en la dirección del mismo.

La fuente del auténtico heroísmo



Batalla de Las Navas de Tolosa. Museo del Prado

Las bases del auténtico heroísmo nacido de la fe no se encuentran en impulsos hipnóticos y electrizantes, sino en la convicción profunda, en la determinación inquebrantable y en el dominio completo de la voluntad sobre los sentidos.

Tanto en la imaginación popular como en el modo de sentir del hombre contemporáneo, existen diversas modalidades de heroísmo que corresponden a tradiciones también diferentes. Tenemos, por ejemplo, el heroísmo alemán, el de la escuela francesa, el de tipo nazi-fascista, comunista, el heroísmo japonés.

Ante estas diversas modalidades, ¿cuál es la crítica del heroísmo católico y en qué consiste?

Agresividad del heroísmo y de la disciplina alemana

En el siglo XIX, el heroísmo alemán era romántico, como todo lo que caracterizaba aquella época. Se personificó en el ejército del káiser[1], distinguiéndose por una elevada idea del Reich[2], de la cultura, de la civilización y de la misión germánica que, mediante una guerra librada con esplendor y brillantez caballeresca, llevó el nombre y el dominio de Alemania hasta los confines de Europa, en una época en que el Viejo Continente era el centro del mundo y, dominándolo, se dominaba toda la Tierra.

Este heroísmo alemán se basaba en una serie de convicciones que ellos consideraban evidentes y sencillas, y en función de las cuales tenían una voluntad inflexible de acertar y vencer, que se traducía en el porte erguido de sus soldados. Además, tenían la idea —que me parece muy cierta y que incluso defiende Santo Tomás de Aquino— de que la fortaleza se expresa de manera más excelente en la agresividad a favor del bien.

Creo que la característica del heroísmo alemán se simbolizaba en tres puntas: en las dos puntas del bigote del Kaiser y en la del yelmo del casco del soldado alemán. Esto lo digo sin sarcasmo, porque debo confesar que siento una cierta simpatía por todas las formas de heroísmo, aunque repudio todos los errores que hay dentro de ellas. Pero, en realidad, esas puntas manifestaban lo que el heroísmo alemán tenía de



L'Histoire par l'image(CC3.0)

La batalla de Austerlitz - Palacio de Versalles

puntiagudo. Se expresaba mediante un conjunto de convicciones muy elementales, muy simples, que eran iguales en evidencia.

El Kaiser era para ellos la más elevada expresión del pueblo más superior, el alemán, alcanzada en el terreno más elevado del pensamiento humano, es decir, el terreno político. Consecuentemente, el emperador debía ser defendido con el mejor de los ejércitos, el alemán, ya que este era excelente tanto en infantería como en industria bélica. Para ellos, esto era una verdad elemental y simple.



Marc Romanych(CC3.0)

Grosse Bertha

Las fábricas Krupp[3], por ejemplo, produjeron uno de los cañones más potentes de la armada alemana, el *«Grosse Bertha»*, Bertha era el nombre de la hija mayor del propietario de la Krupp. Todo esto me parece simpático. La entonación del nombre, un tanto bárbara, se asemeja a la belleza agreste de un peñasco a orillas del Rin, algo prodigioso, aunque es poco elegante comparar a una señora con un cañón, y sobre esto tengo mis reservas. En este punto ya no estamos en el terreno del heroísmo, sino en el de la vida civil, y aquí no me solidarizo con la cultura alemana.

En la cima del yelmo, la tercera punta, está la diplomacia, también agresiva y avanzando. El paso de ganso, con los pies levantados en un gesto de dureza que espanta no solo porque pisa fuerte, sino también porque requiere una destreza que asusta al hombre cuando da este paso, indica claramente la determinación de obtener la victoria. De ahí surgen las masas de soldados alemanes atacando en *la Blitzkrieg*[4]. Todo esto corresponde a la imagen romántica del heroísmo alemán.

Sensibilidad nerviosa y fanatismo del heroísmo francés

En contraste con esto tenemos la imagen, también romántica, del heroísmo francés, que estalló en condiciones pésimas por ocasión de la Revolución Francesa. En mi opinión, nada expresa tan bien ese heroísmo como *La Marsellesa*[5]. Este himno posee un conjunto de armonías, de *élans*, de *entrains*[6], que determinan una marcha fulgurante hacia adelante, de espíritus dominados por errores enunciados brillantemente. Y todo el ímpetu de la embestida revolucionaria es, no solo el fanatismo de esos errores expresados brillantemente, sino también la idea de que están embistiendo contra el mundo entero, aunque estén mal armados, mal organizados, en un ejército de gente que incluso lucha descalza, si es necesario, pero que, por su sensibilidad nerviosa, sacan de dentro de sí la capacidad de luchar contra todo y contra todos, derribando todo el orden sacral contra el que se levantaban con impiedad.

Basta con oír cantar los acordes de *La Marsellesa* para que cualquiera se dé cuenta de lo envolvente que es la música y de cómo, a pesar de todos los horrores, tiene la capacidad de comenzar a entusiasmar y llevar al individuo a marchar con el ímpetu de un coraje individual, en el que lucha y resiste solo, dispuesto a morir en el campo de batalla, padeciendo todos los horrores, para realizar aquello que había decidido. Es otra forma de heroísmo.

El magnetismo hipnótico y electrizante de Hitler

Ya en el heroísmo nazi-fascista encontramos algo parecido y algo diferente a los dos tipos tratados anteriormente. Este se basa, como el de los alemanes, en algunas verdades muy simples y elementales y no en doctrinas abstractas, como las de la Revolución Francesa.

Una verdad elemental era que, como descendiente y continuadora del Imperio Romano, a Italia le correspondía dominar toda la zona del Mediterráneo, como el *Mare Nostrum*[7], para defender la manumisión de la cultura latina, que habitaba en ella como en su tabernáculo, ya que era la primera cultura de todos los siglos.

Entonces, el *Führer*[8] personifica la idea democratizada del Kaiser alemán. Ya no se trata de luchar por una dinastía o por una estructura política, sino de luchar por la idea del pueblo-rey, del pueblo-señor, dotado de más cualidades que todos los demás pueblos que, como no quisieron reconocer tales atributos, tuvieron que recibir una buena paliza para, al fin, dejarse organizar por el pueblo que sabe hacer las cosas.

De ahí nace, naturalmente, la idea del dominio nazista sobre la Tierra, ya no con el bigote puntiagudo del Kaiser, sino con el bigote cínico de Hitler, que más bien me parece escurrido de las narices; bigote de un hombre que ya no tiene nada de la grandeza de la Europa de antaño, pero que, al mismo tiempo, es un gran demagogo, un político muy bellaco, capaz de lanzar miradas oblicuas en las que se trasparece toda su falsedad. Este hombre es un electrizador, un magnetizador.

Ahora bien, el Kaiser no era un electri-



Divulgación (CC3.0)

El Káiser Guillermo II



Divulgación (CC3.0)

Adolf Hitler

zador, era el representante de una tradición. Hitler, por el contrario, magnetizaba y, cuando gritaba y golpeaba la mesa con los puños, levantaba y determinaba enormes corrientes eléctricas que arrastraban a pueblos enteros a la batalla, a la guerra, a la agresión y al combate, mediante un fluido magnético, un apetito de heroísmo que él era capaz de despertar, dejando a las personas completamente dominadas. Electrizaba a todas las Alemanias: Austria, los Sudetes, los del Corredor Polaco[9], así como a los alemanes del centro del país.



Imperial Household Agency (CC3.0)

Entronización del emperador Shōwa (Hirohito)

Heroísmo fatalista e irracional de los comunistas

El heroísmo comunista, por su parte, tiene dos vertientes: la del terrorista y la del soldado de guerra convencional. Este último tiene algo de sombrío, de desesperado, de sádico y fatalista. Basta observar la fotografía de un general o un soldado ruso mirando fijamente a algún punto del horizonte; su mirada es inexpresiva. Se nota que no es la actitud militar, ya que no es fruto de un entusiasmo, sino, esto sí, de un peso misterioso que hay en el alma, más parecido a una especie de incubación diabólica.

Se diría que aquel hombre quedó poseído por haber hecho con el demonio uno de esos pactos irretractables, con el cual participa de todo el odio, toda la agresividad y todo el espíritu de cálculo diabólico, así como también de toda la fría desesperación de quien sabe que ya no le queda ninguna esperanza de salvación; no cree en ningún idealismo, no quiere construir, solo quiere derribar porque sabe muy bien que el orden que finge construir es una negación de toda especie de orden. Él quiere eso y va movido impulsado por una fatalidad hacia la muerte, con rebeldía, va para destruir. Hay algo irracional y fatalista en este heroísmo de hombres hipnotizados que caminan así hacia la muerte.

Muy diferente es el riesgo que corre el terrorista. Este es el individuo que consume drogas y es objeto de toda especie de efectos excitantes. Es el sujeto acostumbrado a la orgía y que, como es propio de los hombres que viven en ese libertinaje, tienen tendencia a despreciar la vida y, por causa de esto, si es comunista se transforma en terrorista; si no es comunista, acaba siendo una especie de *playboy* loco, de esos que



War Office (CC3.0)

Oficiales del Ejército Rojo dejando la Puerta de Brandemburgo después de ser condecorados

Mattana (CC3.0)



Agonía en el Huerto - St. Jodok Landshut, Alemania

hacen carreras de coches para ver quién pasa primero por tal obstáculo y, al final, se estrella o muere. Es una explosión de agitación, resultado inequívoco de todo un desorden interior o de toda una acumulación de varios desórdenes internos.

El heroísmo japonés, fruto de una desesperación

El heroísmo japonés tiene algo de ciego, de fanático y, al mismo tiempo, de implacable.

El otro día leímos la historia del preceptor del emperador japonés. Cuando murió su predecesor, el preceptor del actual Mikado,[10] , le dio su última clase para confirmar que había asimilado todo lo que le había enseñado. Al comprobar que la cabeza del joven estaba preparada para ser emperador, comprendió que no tenía nada más que hacer. Con total frialdad, sin ningún sentimiento, con una especie de adormecimiento del instinto de conservación que causa pavor, acordó con su mujer, que decidió suicidarse también, y ambos practicaron el harakiri[11] . Me dijeron que esta práctica consiste en sacarse las entrañas con las propias manos.

Hay en esto algo de aquel estado de ánimo que expresan las deidades japonesas: ídolos con rostros feroces, ojos desorbitados de quien, con un ritual de desesperación interior, abandonan la vida porque ya no caben dentro de sus propias entrañas y, cuando sacrifica la vida, inmola algo que les pesa y que ya no quieren soportar.

El propio kamikaze tiene algo de eso. En su heroísmo no se percibe el temor, sino una especie de deformación, por la que excluye el miedo y va hacia la muerte con total indiferencia.

El episodio heroico por excelencia

A fin de cuentas, ¿cuál es el verdadero heroísmo? Es el católico.

El ejemplo supremo del heroísmo católico es Nuestro Señor Jesucristo. Él es el modelo de toda forma de virtud y santidad. Y no es solo el modelo, sino la fuente, porque de Él emanan las gracias para que los hombres conquisten la santidad. En mi opinión, la demostración más perfecta que Él dio de su propio heroísmo fue la Agonía en el Huerto de los olivos.

Nietzsche[12] la despreciaba, pues afirmaba que Nuestro Señor no se había mostrado varón en ese paso de la Pasión y que, además, con su doctrina del perdón, con su voluntad, no era verdaderamente un hombre, sino un ser aburrido y meloso. Esta afirmación es blasfema y, si hubiéramos mandado a Nietzsche a cargar con la Cruz, no habría tenido valor para cargarla, habría pedido agua doscientas veces, la abandonaría, apostataría, habría hecho cien cosas para huir de ella.

La agonía de Nuestro Señor Jesucristo en el Huerto es el episodio heroico por excelencia, no solo porque se trata de Él, sino por la naturaleza del episodio.

Él era el Hombre-Dios y, considerado en su humanidad, era perfecto no solo por haber sido concebido sin pecado original, sino porque era el más perfecto de los hombres creados. Poseía todas las cualidades de la creatura humana en su grado más elevado. En Él, todos los instintos eran perfectos, y como el instinto de conservación es un elemento fundamental de todo ser humano, sería un hombre deformado si no lo tuviera. De hecho, lo poseía muy armónicamente desarrollado y más agudo, lo que le llevaba a tener pavor de los supremos tormentos físicos que iba a sufrir.

Por otro lado, debido a que poseía una inteligencia perfecta, conocía en profundidad el valor del afecto, la fidelidad y la solidaridad de los amigos. Y, por lo tanto, tenía una comprensión completa de todos los tormentos morales que le esperaban. Así, nunca hubo, no hay ni habrá un hombre que haya sufrido los tormentos físicos y morales que Nuestro Señor Jesucristo sufrió durante la Pasión, no sólo por causa del abandono de los Apóstoles, sino por todas las injurias expelidas por cada una de aquellas almas a las que quiso salvar. Es insondable lo que el Redentor sufrió en esa ocasión.

Pues bien, al llegar el momento de la Agonía en el Huerto, Nuestro Señor, por así decirlo, puso un punto final en su existencia terrena, su obra estaba lista, y en esa noche debía prepararse para su propio martirio, disponer de su sensibilidad física y espiritual para sufrir la Pasión y llevar la Cruz. Todo esto implicaba prever, medir, ajustarse, tomar la resolución y actuar.

Agonía, en griego, significa lucha, combate. Por lo tanto, fue la lucha que Nuestro Señor Jesucristo libró contra ese acopio de dolores que, dentro de Él, pedía santísimamente no sufrir, floreciendo en esa oración conmovedora y emocionante.

Comenzó a sentir tedio y pavor, como narra el Evangelio *(cf. Lc 22, 42-44)*, y por miedo a lo que le habría de suceder, comenzó a sudar sangre. ¡No puede haber mayor expresión de miedo! Y dentro de este miedo, en el culmen del sufrimiento moral, no puede haber mayor resolución que la que Él hizo al Padre Eterno: "Padre, si es posible, aparta de mí este cáliz, pero hágase tu voluntad y no la mía". Lo que equivale a decir: "Si fuera posible, prefiero no sufrir, pero si para seguir tus designios superiores debo sufrir, entonces no insisto en mi oración. Acepto el sufrimiento que me sobreviene y lo enfrentaré. Padeceré hasta el último gemido, hasta la última gota de sangre, hasta la última lágrima. ¡No retrocederé!" Entonces vino un ángel y le dio fuerzas.

Convicción inquebrantable de Nuestro Señor Jesucristo

Nótese la extraordinaria belleza de lo sucedido en la Pasión: Nuestro Señor Jesucristo no tuvo miedo en ningún momento, incluso cuando llegaron los verdugos para arrestarlo y le preguntaron: "¿Eres tú Jesús de Nazaret?", a lo que Él respondió: "Yo soy", y lo dijo de un modo tan terrible que todos cayeron por tierra *(cf. Jn 18, 4-6)*.

Allí mostró que, si quisiera, no sufriría aquellos tormentos, porque podía expulsar a esos hombres. Iba a sufrir porque quería. A pesar de todo lo que en Él clamaba contra el dolor, Él lo aceptaba y quiso llevarlo hasta el final.

Este modelo de heroísmo tiene como punto central lo siguiente: una convicción. Es evidente que me expreso en términos humanos porque, para referirme adecuadamente a Nuestro Señor Jesucristo, debo hablar de su unión hipostática, de las comunicaciones que su humanidad recibió de su divinidad durante su vi-



Flávio Lourenço

Prisión de Jesús - Museo Certosa di San Martino, Nápoles



No 5 Army Film & Photographic Unit, Midgley (Sgt)(CC3.0)

Desembarcando en Normandía

da terrena. Pero voy a simplificar la exposición.

Nuestro Señor Jesucristo tenía una profunda convicción, en su humanidad, de todo lo que su divinidad sabía. Entendía que debía que cumplir la voluntad del Padre Eterno y quería que así fuera. Y, como resultado de esta convicción inquebrantable, tenía una voluntad firmísima; como consecuencia de esta voluntad, tenía un dominio invencible sobre las pasiones; por efecto de ese dominio, aceptó el martirio hasta el final. Ahí está el esquema y la explicación de lo que hay de más recóndito en el heroísmo de Nuestro Señor.

El refinamiento del heroísmo católico

A lo largo de la Historia de la Iglesia, este heroísmo se ha repetido. En ciertos momentos, el soplo del Espíritu Santo incendió la Cristiandad, levantando legiones de héroes en las Cruzadas, por ejemplo, o por ocasión de la Reconquista. En tales episodios a menudo vimos a esos héroes ir alegremente a luchar, tanto por la liberación del Santo Sepulcro como para desinfestar el territorio de la Península Ibérica de los moros, de los mahometanos que lo habían invadido.

Sin embargo, lo mejor del heroísmo no es cuando la gracia comunica a los hombres una alegría sensible y la virtud, los actos heroicos son fáciles de practicar.

El refinamiento del heroísmo católico se encuentra cuando abrimos los libros de la historia de las Cruzadas y descubrimos los sufrimientos que ellos pasaron cuando el soplo del Espíritu Santo ya no se hacía sensible; los riesgos que corrieron, enfrentando un calor horrible, tremendas marchas por el desierto, diezmados por la peste o el hambre, teniendo que luchar contra enemigos muy superiores y muriendo en condiciones muchas veces atroces, y sin embargo perseveraron en la deliberación de morir por Nuestro Señor Jesucristo hasta el último momento.

Es decir, había una profunda convicción, una determinación, un acto muy firme de voluntad tomado como resultado de esta convicción, y un dominio completo de la voluntad sobre todos los sentidos, que decían "no".

Las Cruzadas y la Reconquista no deben verse como marchas alegres de hombres que estaban continuamente entusiasmados, en un continuo encantamiento del acto realizado, y que morían viendo ante ellos los cielos abiertos, listos para entrar en ellos con alegría, llevados por los Ángeles. Hubo cruzados que murieron así, también hubo mártires que murieron así en el Coliseo o en el Circo Máximo, en la plena alegría de dar la vida; pero son muertes excepcionales. La muerte común del héroe católico es una muerte en el miedo, en el asombro, en el tedio, en el horror. Sin embargo, por una profunda convicción, sigue siendo heroica.

En esto tenemos el contraste entre el heroísmo de las diversas escuelas mencionadas anteriormente y el heroísmo católico.

Sistemas fabricados por un ímpetu, basados en impulsos

En estas escuelas siempre se tiene en cuenta el miedo por causa de una vergüenza, y sólo se concibe el verdadero héroe como un individuo preparado por una especie de calefacción propagandística para hacer lo que el partido o la nación quieren de él. Ahora bien, la convicción razonada, reflexiva y deliberada se considera algo secundario.

Así, ya sea por medio de las falanges que marchan a paso de ganso, la hipnosis del *Führer*, el romanticismo contagioso de la *Marsellesa,* o este otro tipo de hipnosis siniestra del comunismo, se intenta hacer hombres, guiados no por convicción razonada, sino por medio de algunas ideas simples que

parecen evidentes y que ni siquiera han sido objeto de un análisis, fanatizados, embriagados por un sistema de propaganda, ni siquiera sienten su instinto de conservación y se lanzan al peligro ciega y locamente.

El resultado es que, después del momento de heroísmo, el sistema se derrumba, porque está hecho solamente para algunos grandes embates y para la victoria; sin embargo, si la embestida no tiene éxito y es necesario empezar a resistir, el sistema se derrumba, no puede sostenerse, porque todo está fabricado por un ímpetu; es un sistema basado en impulsos y, por lo tanto, no tiene duración.

La prueba de esto está en la historia de todos estos regímenes. El Kaiser Guillermo II, por ejemplo, fue derrotado en la guerra, se rindió al adversario para evitar la invasión. La Alemania imperial se derrumbó por completo, esos ejércitos se disolvieron y todos acordaron capitular ante Francia para evitar que el territorio fuera perjudicado. En resumen, se produjo una hermosa embestida, que culminó en un cálculo económico y una capitulación.

Durante la Segunda Guerra Mundial, los aliados y los rusos atacaron Alemania una vez más, la invadieron violentamente y la bombardearon, aunque hubo resistencia. Sin embargo, si lo analizamos bien, la resistencia fue hecha por una poca gente que tenía una tradición de patriotismo. Los jefes vacilaron, flaquearon, intentaron huir, traicionaron a Hitler. Cuando Hitler se suicidó en *el Búnker* [13] *en* Berlín, solo tenía unas pocas personas con él.

Los historiadores alemanes reconocen que, por causa del desembarco inglés en Normandía[14], episodio que dio un vuelco a la guerra, todos los grandes generales alemanes estaban escondidos, en la retaguardia, lejos del campo de batalla: uno de ellos estaba celebrando el cumpleaños de su madre, otro iba a ver un castillo que había mandado restaurar... Todos estaban ocupándose de sus pequeños asuntos, el impulso había pasado.

Tomemos, por ejemplo, el heroísmo de los *integralistas*[15] brasileños. Hubo un tiempo en que dos fuerzas estaban en claro ascenso en la juventud brasileña: el movimiento católico y el movimiento integralista. Una vez, un integralista vino a visitarnos y nos dijo:

—¿Qué están haciendo ustedes aquí?

—Estamos haciendo un círculo de estudio.

—¿Eso para qué? — Preguntó.

Le respondí:

—Para compenetrarnos de la Doctrina Católica y luchar.

—¡Nada! No es con un círculo de estudio como se prepara a un héroe, sino por medio de una galvanización, un calentamiento del entusiasmo. Nosotros, los integralistas, cuando oímos hablar de comunistas, se nos pone la piel de gallina y estamos dispuestos a saltar sobre el comunismo como un gato salta sobre un ratón.

Yo dije:

—Esto no va a dar ningún resultado, a menos que ustedes sean perfectamente irracionales, porque cuando llegue el momento del miedo, no va a salir nada.

Poco después, ambos movimientos recibieron una paliza: Getúlio Vargas comenzó a combatir el integralismo y el progresismo atacó a nuestro movimiento. El movimiento integralista se disolvió por completo y varios de los llamados "gatos" se convirtieron en comunistas. Gracias a Dios, nosotros seguimos muchas veces arriesgando nuestra vida, incluso frente al daño moral y difamaciones sin nombre.

La Fe, el fundamento del heroísmo católico

El fundamento del heroísmo católico es la fe. Por lo tanto, son las convicciones, las certezas de la fe que la



Bernardo Blanco y Pérez(CC3.0)

Batalla de Guadalete - Museo del Prado

persona adquiere en el estudio, en la oración, en la meditación, en la victoria interior contra sí mismo, contra sus pasiones desordenadas, siendo casto, puro, diligente en su trabajo, coherente, formando un espíritu intransigente contra la Revolución, aplastando el respeto humano, viviendo exclusivamente para la Causa Católica sin preocuparse, salvo en la medida indispensable, de sus intereses personales.

Así es como una persona forma su heroísmo interior para después convertirse en héroe en el campo de batalla. Esta es la diferencia entre las escuelas neopaganas de heroísmo y la escuela católica de heroísmo, de la cual, con las limitaciones y miserias del ser humano, buscamos ser discípulos.

Este es el heroísmo para el que queremos prepararnos. El tiempo presente lo pide más que nunca. Nuestro siglo será el siglo de los héroes, porque nadie más sobrevivirá, excepto los héroes.

En esta época es necesario entender que nacimos para ser héroes de la Fe, no por puro impulso o por mero temperamento, sino para ser heroicos como lo fue Nuestro Señor Jesucristo.

Alguien dirá: "Es pretenciosa la comparación".

Y yo respondo: no se trata de una comparación, excepto porque Él es el modelo que debe imitar todo católico. Nuestro Señor Jesucristo mismo dijo: "Sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto" *(Mt 5,48)*. Por lo tanto, debemos decir: "¡Sed heroicos como Nuestro Señor Jesucristo lo fue!" Esta es la verdadera escuela del heroísmo. ❖

(Extraído de conferencia del 18/2/1971)



Archivo Revista

El Dr. Plinio en 1971

1) Título usado para el emperador del Sacro Imperio Germánico (962-1806), de Austria (1804-1918) y de Alemania (1871-1918).

2) Nombre oficial del Estado-Nación alemán entre 1871 y 1943.

3) Perteneciente a la familia Krupp, una importante y antigua dinastía alemana de Essen. La fábrica Krupp fue la mayor empresa de Europa a principios del siglo XX y la principal fabricante de armas de Alemania durante las dos guerras mundiales.

4) Del alemán: guerra relámpago. Táctica de ataques rápidos y por sorpresa, con el fin de impedir que las fuerzas enemigas puedan organizar la defensa.

5) Himno revolucionario compuesto por ocasión de la Revolución.

6) Del francés: vivacidad alegre, optimista.

7) Del latín: «nuestro mar». Término utilizado por los antiguos romanos y recuperado por los nacionalistas tras la unificación de Italia en 1861.

8) Del alemán: líder, jefe. Término que, aunque común en la lengua alemana, se asoció a Adolf Hitler.

9) Denominación creada al final de la Primera Guerra Mundial, cuando Alemania cedió a Polonia una estrecha franja de tierra junto al mar Báltico.

10) Título del emperador de Japón. En el momento de esta conferencia, el emperador era Hirohito (Shōwa).

11) Suicidio ritual practicado en Japón, especialmente por los guerreros, que consiste en rajarse el vientre con un cuchillo o un sable.

12) Friedrich Wilhelm Nietzsche, filósofo (*1844 - †1900).

13) Complejo subterráneo de salas, en Berlín, conocido como el Führerbunker, ubicado a cinco metros bajo tierra dentro del edificio de la Cancillería del Reich.

14) Ocurrió el 6 de junio de 1944.

15) Movimiento que pretendía unir las tradiciones políticas, culturales y religiosas.

Una vida de heroica fidelidad a lo sobrenatural

Santa Teresita del Niño Jesús estuvo toda imbuida, desde los primeros resplandores de su razón, de un sentido de lo metafísico, de lo sobrenatural, de lo maravilloso, de lo admirable, y de una especie de subestimación previa de los valores opuestos a éstos. Ella vivió su infancia fiel a sí misma y continuó haciéndolo hasta su plena madurez.

Flávio Lourenço



La foto de Santa Teresita a los 8 años es realmente magnífica. Si estuviera en alto relieve, parecería viva.

Niña habituada a elevados pensamientos

Al verla, la primera impresión es exclamar: ¡Qué niña! Es todavía una niña pequeña, llena de vida, frescura, vivacidad, con esa extroversión propia de la infancia. Se percibe en ella la belleza del alma infantil, en la delicadeza, en la fragilidad, en la gracia de la naturaleza femenina.

Tras esta impresión se esconde otra: al mismo tiempo que el observador queda cautivado por la inocencia y la vivacidad de esta niña, también percibe su pureza. Sobre todo, esta virtud se percibe en su espontaneidad, regida por una regla que le impide hacer lo que no debe.

No tiene la costumbre de pecar. No esconde nada, porque no tiene nada que ocultar. No hay engaño ni disimulación en ella. Podemos decir de ella lo que Nuestro Señor dijo de Natanael: "He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño" (Jn 1, 47). Aquí tenemos a una niña ver-

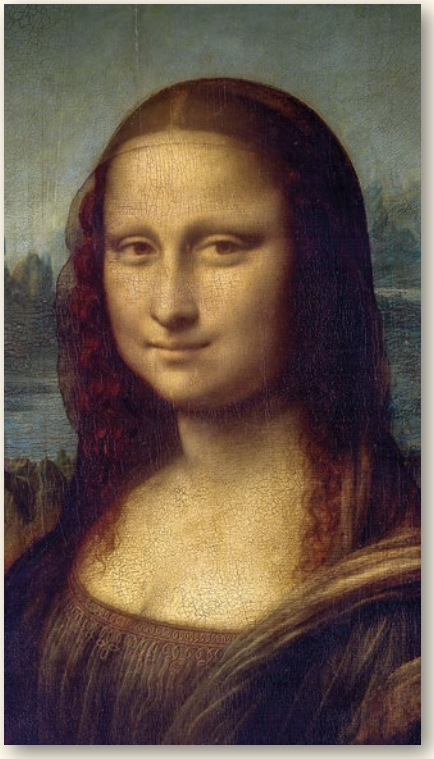
daderamente pura, que posee toda la pureza, el candor y la delicadeza virginal que la vida familiar católica imparte especialmente a una niña.

Su boca es recta, con labios finos y muy firmes. Es una firmeza en la que no hay una gota de amargura. No sonríe en absoluto, pero hay una sonrisa indefinible en sus labios. Hay algo en ella que sonríe. Se habla mucho de la sonrisa de la Gioconda1, pero no se compara con la sonrisa de Santa Teresita. ¡Esto sí que es una sonrisa!

Su nariz tiene una forma algo prominente, de combate, de lucha. Al mirar sus ojos, se nota que la sonrisa reside sobre todo en ellos. Su expresión facial y su mirada muestran algo de lo que los franceses llaman *espiègle*, un poco de astucia y gracia.

Si fijamos nuestra atención en los ojos, nos damos cuenta de que en esa mirada hay un firmamento, un mundo de reflexiones. ¿A quién miran esos ojos? No miran nada en concreto, sino un punto vago, indefinido, con una especie de consideración, de contemplación absorta, afectuosa y respetuosa. En definitiva, es la mirada propia de un espíritu contemplativo.

C2RMF(CC3.0)



La Gioconda, de Leonardo da Vinci

Divulgação (CC3.0)



Divulgação (CC3.0)

Zelia Guérin y Louis Martin, padres de Santa Teresita

San Agustín dijo de sí mismo, en las *Confesiones*, sobre su infancia: "¡Era un niño tan pequeño y, sin embargo, tan gran pecador!". De Santa Teresita se podría decir: "¡Era una niña tan pequeña y, sin embargo, tan gran santa!", porque su mirada tiene algo que me resulta difícil expresar adecuadamente, pero que contiene la actitud del alma completamente sumida en reflexiones superiores.

Valores de alma propios a la infancia espiritual

Cuando comenzó a escribir, por obediencia, sus manuscritos autobiográficos, se centró principalmente en su infancia y poco en su vida conventual. Solo más tarde, en respuesta a la solicitud de su Priora, se ocupó de su vida de religiosa. La infancia, para ella, fue todo. ¿Por qué? Porque fue profundamente consciente, meditada y razonada, configurando un tesoro de meditación —existente en el alma de una niña— que fue por ella conservada hasta su plena madurez. Es importante destacar que vivió su infancia con fidelidad y continuó siendo fiel a sí misma hasta la madurez. ¡Es magnífico!

Cuando Nuestro Señor elogió a los pequeños, diciendo que deberían acercarse a Él, aquel elogio se entiende no por la "imbecilidad" propia de la infancia, efecto del pecado original, sino por los valores del alma infantil, que después pueden ser manchados a lo largo de la vida.

El alma de Santa Teresita estuvo toda impregnada, desde los primeros destellos de su razón, de un sentido de lo metafísico, de lo sobrenatural, de lo maravilloso, de lo admirable y de una especie de subestimación previa de una serie de valores opuestos a esto.

El siglo XX es lo opuesto de la infancia espiritual, porque es el siglo de lo concreto, de lo terrenal, que nie-



François Dubois (CC3.0)

Noche de San Bartolomé - Museo Cantonal de Bellas Artes de Lausana, Suiza

ga todos estos valores y se aferra solo a lo material, sin creer en una realidad distinta a la física. En el fondo, es materialista y ateo. Esas primeras posiciones del alma mencionadas arriba son, en el fondo, disposiciones que derivan, que presuponen la existencia de Dios o que conducen a ella, sin implicar necesariamente en una profesión explícita de la fe.

El niño posee el sentido de lo maravilloso; y, por lo tanto, tiene un sentido de lo militar, que comprende la belleza de la guerra y las desgracias que ésta puede acarrear; comprende la maravilla de dar la vida por una causa. Sin embargo, a medida que el niño crece y se hace adulto, nace en él un espíritu de seguridad: empieza a preocuparse por los gastos de la guerra, el presupuesto, las epidemias, las amputaciones y otras cuestiones similares. Esto es lo opuesto a la infancia espiritual.

Conquistando por el sacrificio, fieles soldados para la Santa Iglesia

Tenemos un pensamiento para leer de la edición Novíssima Verba, de las *Últimas Conversaciones* de Santa Teresita del Niño Jesús, de mayo a septiembre de 1897. Ella contaba a alguien:

Me adormecí algunos instantes durante la oración...

Debido a la gran aridez espiritual que solía sufrir, a veces incluso se adormecía durante el Oficio.

Soñé que faltaban soldados para una guerra y la señora —la Superiora— dijo: "Hay que enviar a la Hermana Teresita del Niño Jesús". Respondí que hubiera preferido ir a una guerra santa; pero, en fin, yo partía, a pesar de todo.

Este sueño de falta de soldados para una guerra es impresionante. Se percibe que no se trata de una guerra militar, sino de algo de otra realidad: es la batalla de la aflicción de la Iglesia católica en nuestros días, para la cual faltan soldados. Fue enviada entonces. En realidad, Santa Teresita fue enviada antes de la guerra para sacrificarse y, mediante su sacrificio, conseguir soldados y su fidelidad en el combate. ¡Es un lindo sueño!

Ella preferiría ir a una guerra santa:

¡Ay, madre mía! —dice que ella añadió emocionada—, *¡qué felicidad tendría, por ejemplo, de combatir en el tiempo de las Cruzadas!*

¿Quién hubiera pensado que esta fisonomía albergaba el deseo de combatir como un cruzado? ¿Y que ella habría tenido la alegría de vestirse de hierro de pies a cabeza, empuñar una lanza y cargar a galope tendido contra el adversario, contra los sarracenos, por ejemplo? Una persona con buen sentido psicológico lo entendería, pero la gente común no.

Me habría encantado luchar durante las Cruzadas o, más tarde, contra los herejes.

Ella se refiere a las guerras de religión, como la Batalla de Guadale-



Flávio Lourenço

Santa Teresita representando a Santa Juana de Arco

Divulgação(CC3.0)



San Teófano Vénard

te[2] o a la Noche de San Bartolomé[3], por ejemplo, o a la fuerza expedicionaria enviada por San Pío V para intervenir en las guerras de religión en Francia, o a mil otros episodios en los que los herejes lucharon contra los católicos y viceversa, y en los que ella deseaba participar como soldado.

¡Cuánto me habría encantado luchar en esas guerras! Es casi seguro que no le habría temido al fuego. Sin embargo, ¿será posible que yo tenga que morir en una cama?

Santa Teresita afrontó el dolor de tener que morir de tuberculosis en la cama, aunque le habría gustado caer épicamente en el campo de batalla, morir matando.

Ésta es el alma de una santa que soportó el dolor de no morir en el campo de batalla para que otros estuvieran a la altura de su propia misión. Así es como podemos comprender bien el precioso sacrificio de Santa Teresita del Niño Jesús.

Contradicciones dentro de un llamado

Hubo también otra contradicción en la vida de esta gran santa. Ella deseaba ardientemente ser misionera, pero pasó toda su vida en una situación completamente opuesta.

Santa Teresita quedó fascinada por el martirio de San Teófano Vénard, sacerdote misionero de quien adoptó la espiritualidad. Él fue preso por los paganos de Vietnam y metido en una jaula, de tal tamaño que no podía levantar la cabeza ni estirar las piernas; debía permanecer agachado, sin poder cambiar de posición en ningún momento, pues los barrotes se lo impedían, atado al lomo de un elefante. De esta manera, tuvo que recorrer un camino verdaderamente insoportable bajo el sol y la lluvia; se dedicó a evangelizar y fortalecer en la fe a quienes se le acercaban. Lo soportó todo, aun sabiendo que saldría de la jaula para ser muerto, como de hecho ocurrió.

En sí mismo, el sentimiento de estar en misión, aunque con sus dificultades, trae consigo un consuelo, un elemento de aliento en la vida. Santa Teresita, sin embargo, no tuvo consuelo alguno y pasó toda su vida en la mayor aridez. Soportarla fue una de sus cruces.

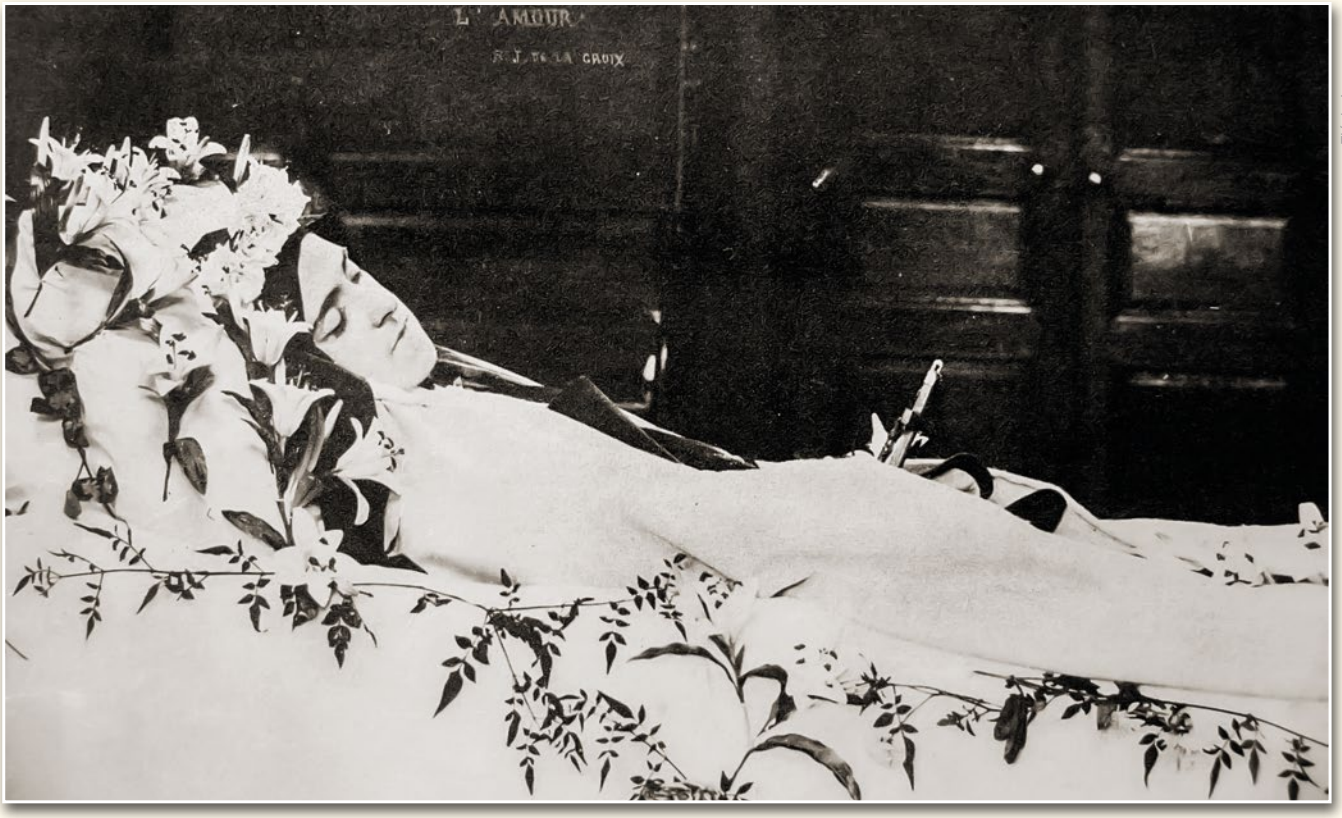
Además, vivía en un convento de mediocres, soportando a una superiora como la Madre María de Gonzaga la mayor parte de su tiempo. En la *Historia de un Alma*, Santa Teresita tiene expresiones muy cariñosas para con esa Madre, pero, al mismo tiempo que veía las cualidades de la priora, notaba claramente sus muchos defectos.

Una vida transcurrida bajo la cruz

Otra cruz que cargó fue la de tener una vida extraordinariamente corta. Murió a los veinticuatro años, con una enfermedad que la hizo sufrir mucho; y en medio de toda esta aridez, le quedó la idea de que su vida había sido una quimera. La "pequeña vía" le parecía un engaño, algo inexistente, que no era real. Ella creía morir habiendo malgastado su vida inútilmente.



Flávio Lourenço



Flávio Lourenço

En sus manuscritos, la santa de Lisieux dice que su celda estaba muy cerca de la despensa y la cocina. Un día, estaba con la puerta de la celda abierta y, sin mucho esfuerzo, escuchó la conversación de dos hermanas servidoras que lavaban los platos. Una le dijo a la otra:

—Es cierto, nuestra Hermana Teresita del Niño Jesús está a punto de morir.

Y la otra continuó:

—Cuando nuestra Madre Superiora tenga que redactar la circular para todos los conventos carmelitas contando la historia de la Hermana Teresita, y los beneficios que trajo para nuestra comunidad, tendrá mucha dificultad para contarla, porque ella nunca hizo nada.

Santa Teresita dice que temía que esto fuera cierto y cuánto le pesaría cuando llegara el momento de presentarse ante Dios.

Toda la vida de esta gran santa, dentro del Carmelo, transcurrió así.

Finalmente, tuvo esa muerte maravillosa, inundada de consuelo, en un minuto de *flash* que la llevó al Cielo. Instantes antes de morir, Santa Teresita se inclinó sobre la cama, dando señales de estar en éxtasis. En cuanto cayó muerta, un perfume de violetas comenzó a extenderse por la habitación e invadió todo el convento. La violeta es la flor de la humildad. Y todos los que se acercaban a ella traían objetos para tocar en su cuerpo, para que quedaran con el perfume de violeta. ❖

(Extracto de conferencias del 2/8/1967, enero de 1968, 28/6/1969 y 16/7/1994)

---

1) Pintura al óleo de Leonardo da Vinci, también conocida como Mona Lisa o Mona Lisa del Giocondo.

2) Batalla librada el 31 de julio de 711, a orillas del río Guadalete, en la actual provincia de Cádiz, Andalucía, entre árabes y visigodos. Marcó el fin del Reino Visigodo y el comienzo del dominio musulmán en la Península Ibérica.

3) Represión de los protestantes en París, ocurrida la noche del 24 de agosto de 1572, festividad de San Bartolomé.



Arquivo Revista

El Dr. Plinio en julio de 1994

Ornamento que corona, eleva y sintetiza

Las plumas que están encima de un sombrero son como una especie de incienso que emana de la cabeza, representando la sensación causada por un hombre cuando deja un ambiente y continúa marcándolo. En su esmerado sentido analítico, el Dr. Plinio comenta la "teoría de las plumas".



Flávio Lourenço

En el famoso cuadro del Grand Condé[1] en la Batalla de Rocroi, aparecen varios caballeros, algunos con sombreros adornados con plumas blancas, otros de colores variados, y hasta un enigmático guerrero con yelmo medieval adornado con plumas figura en la escena.

Consideremos lo que significan las plumas en un sombrero y cuál es el simbolismo del color blanco de algunas de ellas.

Imponderables y simbolismos envueltos en plumas…

Las plumas puestas encima de un sombrero significan, en primer lugar, una especie de incienso que emana de la cabeza, formando un elemento que el hombre deja detrás de sí como el mejor y más delicado, el más noble perfume de su propio pensamiento. Es algo a la manera de la melena del león, sin embargo, aún más delicado, porque no forma una moldura alrededor del rostro.

Cuando Nuestro Señor Jesucristo, el Hombre por excelencia, se retiraba de algún lugar, dejaba allí y sobre los circunstantes una virtud, como diciendo: "Bajo sobre vosotros y os dejo algo venido de lo alto."

En efecto la pluma representa aquello que se siente de un hombre cuando sale de un ambiente y continúa marcándolo, dejando allí, a la manera de plumas volando por el aire, lo mejor de su propio imponderable.

No me refiero a las plumas de los sombreros de la *Belle Époque*, puestas adelante, sino a aquel plumaje vuelto

para atrás, el cual sube y ligeramente pende para abajo.

Es completamente diferente del adorno con plumas usado por los marajás. Casi podríamos afirmar que cada pueblo tiene las plumas que se merece, y algunos no las tienen, porque no las merecen.

Esta teoría de las plumas es particularmente sensible en la menos graciosa de ellas: la del guerrero medieval que se ve en el ángulo izquierdo del cuadro. El propio pintor tal vez no sabía que esa era la idea, pero es la que está presente.



Divulgación (CC3.0)

¡Delicado, combativo y elegante, un sombrero por excelencia!

¿Por qué la pluma blanca es más adecuada que las otras? Porque posee la síntesis de los colores, la cual, a su vez, expresa una envergadura de alma mayor que la limitación de imponderables de un color determinado.

¿Por qué el plumaje del sombrero de Condé es más noble que el del caballero que está atrás? Porque es menos denso y se asemeja más a los imponderables que representa.

Su sombrero está muy bien hecho, es el mejor portaplumas que se puede imaginar. Fue hecho para las plumas, no pesa en la cabeza, protege y sirve de complemento natural a la fisonomía; es el sombrero hecho para aquel rostro. El bicornio de Napoleón no es nada en comparación con esto; es una basura, sucio, horrible.

Hay un contraste interesante: el semblante de Condé es ligeramente oblongo y termina en una quijadita puntiaguda; la nariz saliente también es delgada. Para un rostro así, si pusiesen en él el sombrero del español que está a su derecha en la escena, parecería una especie de olla. Sea de la nación que sea, si se pusieran las plumas y el sombrero de cualquiera de ellos en la cabeza de Condé, inclusive los del noble que está detrás de él, lo desmerecerían.

Se ve que el artista calculó para Condé un sombrero leve, que no dificultaría cabalgar, que no correría el riesgo de caerse al suelo, no quedaría enterrado hasta las orejas y del cual quedase bonito que saliera la cabellera, la cual así vista, es casi la pluma natural del hombre.

Es el sombrero por excelencia, en mi modo de entender. Lo que tiene de fantástico es que, siendo leve, delicado y elegante, es un sombrero de guerrero hecho para la carga de caballería, un adorno para lancero.

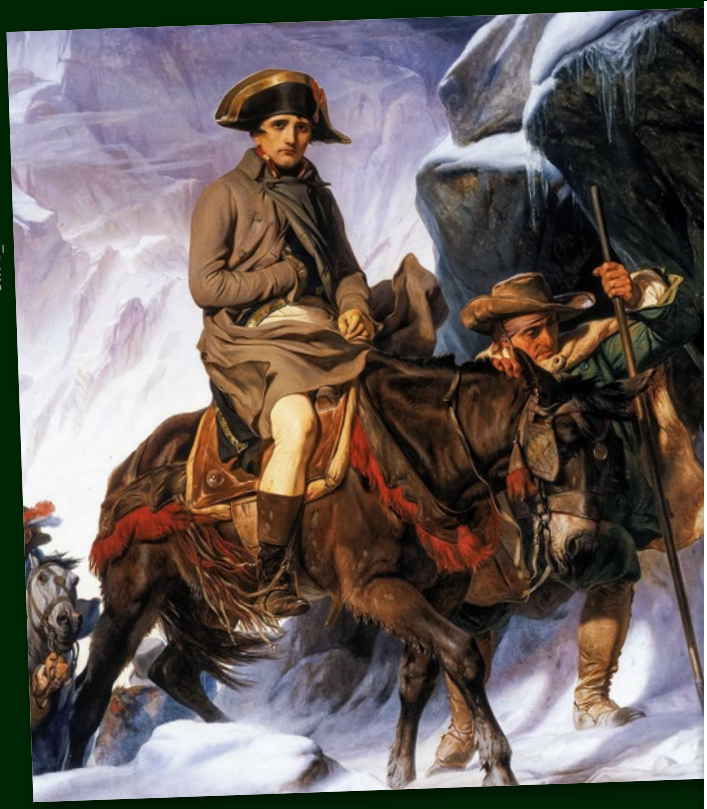
Otro aspecto extraordinario es que no parece que está sujeto a la ley de la gravedad. Se tiene la impresión de que, si Condé saliera de abajo, él continuaría en el aire; ¡es la digna pista de vuelo de las plumas! Es como si Condé estuviese suspendido en su propia aerología por el sombrero, el cual, a su vez navega a la manera de un cisne.

¡Eso da una idea enorme de la espiritualidad del alma!



Flávio Lourenço

cwF8_mSi8tIbXw/GAC (CC3.0)



Pureza, heroísmo, nobleza: tres ángulos de una única figura

Yo quiero llegar ahora al punto: ¿que es lo inefable presente en la escena?

Condé está representado en un tal estado de coraje, de combatividad, que nos da la idea de una pureza eximia. Eso a veces acontecía en guerreros cuando se encontraban en los episodios ápice de sus vidas: por una disposición de la gracia, eran elevados por un tiempo a un estado superior, inclusive cuando ese estado no correspondía a su conducta personal; eran bruscamente elevados a otro nivel.

En la escena hay un indiscutible componente de pureza y nobleza, no una nobleza común, sino la principesca: se juntan el coraje del puro con el del príncipe, todo concebido en el diapasón católico.

Esos tres absolutos conjugados forman una síntesis: el principado del hombre puro, la pureza del hombre que es príncipe, el coraje y el heroísmo del príncipe puro, como tres ángulos de un triángulo, formando una figura. ❖

(Extraído de conferencia del 19/7/1977)



---

1) **Luis II de Borbón, 4º Príncipe de Condé (*1621 – +1686), conocido como "El Gran Condé" que venció en la batalla de Rocroi.**



Flávio Lourenço



Danilo I.

Nuestra Señora de la Merced – Iglesia de la Merced, Lima

El secreto de la calma

Nuestra Señora conoce a cada uno de sus hijos, con sus cualidades y defectos, y tiene, para cada uno considerado individualmente, una misericordia incalculable. Por eso debemos tener la certeza de que pidiéndole algo, obtendremos.

Puede suceder que una persona pida a Ella alguna cosa pensando que es para su bien, pero no es. Entonces Nuestra Señora no concede aquello. Sin embargo, da algo mejor de lo que la persona está pidiendo. Hasta en eso entra la misericordia, porque Ella conoce más lo que nos conviene.

Aunque estemos en estado de pecado, Nuestra Señora es así. Ella tiene pena de nosotros y da gracias preciosas para enmendarnos y brillar delante de Ella por toda la eternidad.

Así siendo, no hay razón para quedarnos nerviosos y agitados. Si Nuestra Señora obtiene aquello que es bueno para nosotros, aun cuando no comprendamos por qué está sucediendo algo malo, debemos estar tranquilos, pues nuestra Madre vela por nosotros. Este es el secreto de la calma.

(Extraído de conferencia del 12/10/1990)